

Comulgar con Dios

MARC BELLEAU
Canada

Nota: Me gustaría dar las gracias al autor del texto "La meditación en El libro de Urantia – El estilo de Jesús", Peter Holley, por haberme inspirado con su artículo el cuestionamiento acerca de la comunión entre el ajustador y la mente humana.

El gran desafío para el hombre moderno consiste en conseguir una mejor comunicación con el Monitor divino que reside en la mente humana. La aventura más grande del hombre en la carne consiste en el esfuerzo sano y bien equilibrado por elevar los límites de la conciencia de sí a través de los reinos imprecisos de la conciencia embrionaria del alma, en un esfuerzo sincero por alcanzar la zona fronteriza de la conciencia espiritual — el contacto con la presencia divina. [Documento 196:3.33, página 2097:2]

EMOCIONADO ANTE LA LECTURA DE esta cita decidí, hace un tiempo, incluir en mi horario tres periodos de media hora a la semana de oración y de adoración. Me sentaba en un lugar solitario y tranquilo, cerraba los ojos y dejaba la mente en blanco para adorar a Dios expresándole, mediante palabras, el amor que siento hacia él, así como mis diferentes necesidades. Esto ha durado tres años, pues he disminuido gradualmente la frecuencia de estos encuentros hasta suprimirlos por completo. ¿Por qué? Porque tenía una sensación

Había elaborado mi propio ritual y era su prisionero. He llegado a la conclusión de que mi manera de comulgar con mi creador estaba compartimentada, encerrada en un ritual, calcada de un modelo heredado...

de redundancia, un poco como en la época en la que iba a misa. Me sentía prisionero de una manera de hacer donde la espontaneidad y la creatividad quedaban excluidas. En realidad, había elaborado mi propio ritual y era su prisionero. He llegado a la conclusión de que mi manera de comulgar con mi creador estaba compartimentada, encerrada en un ritual, calcada de un modelo heredado de las religiones de autoridad y de los movimientos "nueva era" de los que me habían hablado.

Es al redefinir la adoración, a la luz de las enseñanzas de la quinta revelación, como he podido mejorar mi manera de comulgar con mi Padre celestial. Este escrito tiene como meta la exploración de esta definición. En primer lugar, y antes de abordar el tema principal, hablaremos de una condición *sine qua non* para recibir al Ajustador, el otorgamiento de la mente humana. En segundo lugar, situaremos la presencia del Ajustador en la conciencia humana. En tercer lugar,



Comulgar con Dios. Foto.

exploraremos cuatro niveles de manifestación de la adoración: *veneración, comprensión, acción y expresión*. Abordamos ahora esta etapa que precede a la llegada del Ajustador del Pensamiento, la recepción de la mente humana.

El otorgamiento de la mente.

Antes de recibir al Ajustador del Pensamiento, el ser humano debe estar previamente preparado. El Espíritu Madre del universo local es el que desarrolla esta tarea. En efecto, debemos estar dotados de mente antes de poder recibir las influencias espirituales del universo, como son el Ajustador del Pensamiento, el Espíritu de la Verdad, el Espíritu Santo o el ángel guardián. Nuestro primer contacto con Dios se da por tanto a través de la mediación de los siete espíritus ayudantes de la mente: *intuición, comprensión, valentía, conocimiento, consejo, adoración y sabiduría*. No voy a entretenerme en explicarlos; en vez de eso, les invito a leer el documento 36 de *El libro de Urantia*. Se trata simplemente de comprender que, antes de podernos comunicar con el Ajustador, hay que estar dotado de mente o, si lo prefieren, tener la posibilidad de sentir, conocer, reflexionar, comprender y experimentar. Precisemos que la mente humana y el cerebro son dos cosas distintas, pero tienen funciones complementarias. Para funcionar, la mente utiliza los recursos de nuestro cerebro (memoria, ▶

Continúa en pág 3

EN ESTE NÚMERO

- 1 **Comulgar con Dios.**
MARC BELLEAU, CANADA
- 2 **Editorial**
SUZANNE KELLY, USA
- 11 **Los elementos de la realidad y los valores posicionales.**
TREVOR SWADLING, AUSTRALIA

Todos los artículos expresan las opiniones de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la AUI como organización.

© Marca registrada de la Fundación Urantia. Uso sujeto a licencia.



Saludos, amigos lectores del AUI Journal,

EN ESTA EDICIÓN DEL *Journal* tenemos dos ensayos sustanciosos que contribuirán a nuestra educación espiritual continua; ambos lo dicen todo dentro de su expresión y, como tales, se necesitarán múltiples lecturas para la edificación plena de su expresión.

Nuestro primer documento, “**Comulgar con Dios**”, de Marc Belleau, es una preciosa reflexión sobre la bella tesis de graduación de Peter Holly: “*La meditación en El libro de Urantia: el estilo de Jesús*”. Marc continúa llevándonos en una expedición espiritual empleando tanto gráficos virtuales como físicos; como él dice: “*No se dice que una imagen vale más que mil palabras? Aunque el cuadro teórico que les voy a presentar está incompleto y es imperfecto, nos permitirá reflexionar y comprender mejor ciertos componentes de la conciencia humana.*”

Dentro de los detalles del documento de Marc subyacen muchas perlas ocultas de sabiduría, ¡y si están abiertos a ellas les incitarán a adorar! ¿Necesitamos todos que nos recuerden diariamente que... “*Cada decisión, cada concepto, cada creación de la mente encuentra su contrapartida espiritual en el alma humana, el yo que sobrevivirá a la vida material*”? Creo que sí. Pienso que Marc se ha centrado en la clave para la conexión espiritual de la comunión con Dios; a través de su entendimiento y de la acción podemos encontrar la nuestra: “*Alfavorecer las actividades que implican la reflexión, permitimos al Ajustador que comunique sus directrices a nuestra mente.*” Gracias, Marc, por incitarme a

adorar y por señalar tan elocuentemente el camino a la sabiduría.

Y justo cuando pensaban que habían comprendido la realidad y pisaban terreno más o menos firme en el universo de los valores, Trevor Swadling saca el GPS espiritual para ustedes en su iluminador ensayo “**Los elementos de la realidad y los valores posicionales**”, y señala conscientemente “*un entendimiento más profundo de los significados y el propósito de nuestra vida, de cómo construimos nuestra visión de la realidad, qué hacemos con la realidad y qué necesitamos para contribuir a la construcción de su condición de real a los ojos de Dios.*”

Y, por si eso no fuera una indicación suficiente, también nos ayuda a descubrir de manera elemental que “*porque reconocemos la verdad, podemos elegir desencadenar el deseo de realinear nuestros valores posicionales respecto a la verdad en profundización de las relaciones de nuestra realidad en evolución con las cosas, significados y valores. Así es cómo podemos injertar nuestros yoes en el ADN espiritual, y hacerlos crecer — «haciéndonos partícipes de la naturaleza divina»*”. Gracias, Trevor, por recordarnos lo elemental y lo básico más necesario: “*Si mantenemos una fe y una confianza semejantes a las de un niño en la bondad de Dios, los esfuerzos de Dios se pueden comparar a la calidez del Sol llegando a nuestra alma para su elevación espiritual.*”

En estos dos artículos tan destacadamente iluminadores, los autores consiguen expandir nuestro conocimiento espiritual – primero a través

ASOCIACIÓN URANTIA
INTERNACIONAL

JOURNAL

EQUIPO DEL JOURNAL

DIRECTORA: SUZANNE KELLY

skelly@wtmi.net

COORDINADOR DE TRADUCCIONES: SUZANNE KELLY

skelly@wtmi.net

ENLACE TRADUCCIÓN, FRANCÉS: Alain Cyr, Jean Royer, Jean Annet

alain_cyr@sympatico.ca

ENLACE TRADUCCIÓN, ESPAÑOL: Olga López

ENLACE TRADUCCIÓN, FINES Seppo Kanerva

DIRECTOR ARTÍSTICO: Verner Verass

PRESIDENTE DEL COMITÉ: Verner Verass

MIEMBROS ISB : DIRECTORES DE LA AUI

PRESIDENTE: Chris Wood – EEUU

uapresident@urantia-uai.org

VICEPRESIDENTE: Merindi Belarski – Australia

merindi@hotmail.com

TESORERO: Bart Gibbons – EEUU

makurtz04@maplenet.net

SECRETARIA: Susan Owen – EEUU

susanowen@earthlink.net

PRESIDENTES DE COMITÉS :

EDUCACIÓN: Sheila Keene Lund – EEUU

documentit@comcast.net

MEMBRÍA: Gary Rawlings – Reino Unido,

Garyurantia@aol.com

COMUNICACIONES: Verner Verass – Australia

vern@design.com.au

CONFERENCIAS: Arnie Ondis – EEUU

ub.nwfl@gmail.com

ADMINISTRADOR EJECUTIVO AUI: Rick Lyon – EEUU

ricklyon@tctc.com

GRUPOS DE ESTUDIO: Bill Beasley – EEUU

studygroupchair.uai@gmail.com

DISEMINACIÓN: Bernie Belarski - Australia

dissemination.uai@gmail.com

TRADUCCIONES: Chris Moseley – Reino Unido

chrismoseley50@yahoo.com

CARTA Y ESTATUTOS : Travis Binion - EEUU

gthtb@earthlink.net

de la comunicación basada en la reflexión, después a través de la elección y sus acciones – en nuestro intento por hacer la voluntad de Dios y de lograr finalmente la perfección. Ambos contienen instrucciones de calidad superior para que las usemos en nuestro trato diario con la realidad en evolución. Después de todo, estamos en la aventura más grande del tiempo y el espacio... descubrir a Dios y disfrutar de la escalada divina para encontrarle, a través de elecciones conscientes y de determinación basadas en el Amor.

¡Feliz e iluminadora lectura!

Suzanne Kelly skelly@wtmi.net ■

Comulgar con Dios viene de la pág 1

capacidad de percibir los estímulos exteriores, etc.). Este último sólo es el receptor que nos permite estar en circuito con los espíritus ayudantes de la mente. Desde nuestra concepción, nuestro cerebro comienza a desarrollarse y se hace cada vez más apto para responder a estos ministros del pensamiento comenzando por el primero, el espíritu de intuición.

A lo largo de todo el desarrollo evolutivo de la vida planetaria, estos ministros incansables de la mente siempre habían registrado su creciente habilidad para ponerse en contacto con las capacidades cerebrales de los animales, las cuales se ampliaban sucesivamente a medida que las criaturas animales progresaban. [Documento 62:6.2, página 709:3]

Cuando somos capaces de responder al séptimo ayudante, el espíritu de sabiduría – en la mayoría de seres humanos normales, esto sucede a la edad de cinco o seis años –, el Espíritu Madre del universo nos integra en su circuito espiritual: el Espíritu Santo.

Cuando la mente está dotada así del ministerio del Espíritu Santo, posee la capacidad de elegir (consciente o inconscientemente) la presencia espiritual del Padre Universal — el Ajustador del Pensamiento. [Documento 34:5.4, página 379:4]

Dotado de mente y puesto en el circuito del Espíritu Santo, el ser humano está listo ahora para que resida en él un fragmento del Padre celestial, el Ajustador del Pensamiento. Intentaremos ahora comprender de dónde procede la influencia de nuestros brillantes Ajustadores.

Localización del Ajustador.

Dónde está situado el Ajustador del Pensamiento es una pregunta difícil de responder. En *El libro de Urantia* se dice que el Padre celestial reside en nuestros pensamientos, que es parte de nuestra conciencia. Puesto que esta última es inmaterial (no es un órgano de nuestro cerebro), es difícil que nos hagamos una idea. Con el fin de tener una imagen un poco más clara del lugar del que procede la influencia de nuestro Ajustador, les propongo un esquema de los componentes de la conciencia humana y de sus relaciones. ¿No se dice que una imagen vale más que mil palabras? Aunque el cuadro teórico que les voy a presentar está incompleto y es imperfecto, nos permitirá reflexionar y comprender mejor ciertos componentes de la conciencia humana. Nos referiremos a él a lo largo de este texto. De entrada, leamos lo siguiente:

Si uno está dispuesto a admitir, como hipótesis práctica de trabajo, la existencia de una mente subconsciente teórica en la vida intelectual por lo demás unificada, entonces, para ser coherente, uno debería dar por sentado la existencia de un nivel superconsciente similar y correspondiente de actividad intelectual ascendente, la zona de contacto inmediato con la entidad espiritual interior, el Ajustador del Pensamiento.

[Documento 100:5.6, página 1099:4]

Comencemos con el componente más simple de comprender, nuestra mente consciente (vean Fig.1, nº1). Se trata de esa zona de la conciencia que utilizamos en este momento.

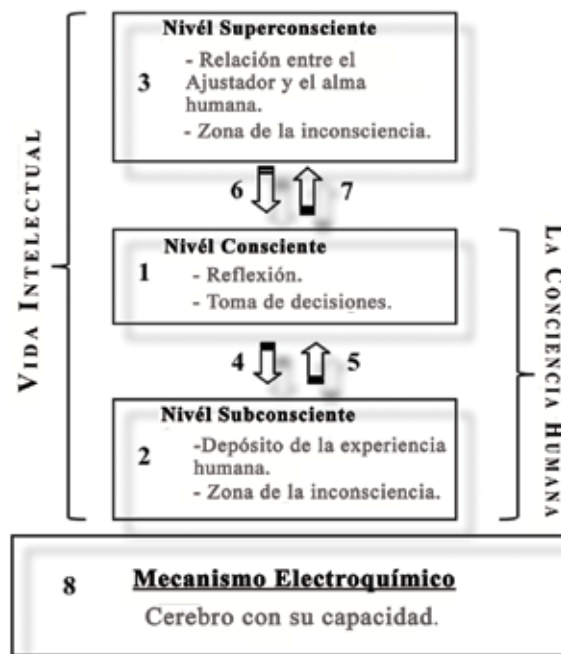
Por ejemplo, somos conscientes del lugar en el que nos encontramos actualmente, de la temperatura ambiente, de la luminosidad, etc. Esta zona de la mente nos permite reflexionar y tomar decisiones. Es un poco como nuestra mesa de trabajo. En esta zona sólo conservamos las cosas que realmente necesitamos para cumplir las tareas en las que nos concentramos.

Evidentemente, si fuera preciso guardar todos los detalles de todas las experiencias de toda nuestra vida desde sus comienzos, nuestra mente consciente estaría sumergida en información inútil para las tareas que cumplir y nos impediría funcionar bien. Por tanto, es preciso un lugar donde depositar todos los detalles de nuestra experiencia humana. El subconsciente (Fig. 1, nº2) es esa zona de nuestra mente donde tenemos acceso a nuestra experiencia. Se sitúa por debajo de la mente consciente. Todo lo que hemos vivido desde el comienzo de nuestra vida se encuentra en esta zona (no nos entretendremos en esta dimensión de la conciencia humana, pues no es el objetivo de este artículo. Sigmund Freud, pionero del psicoanálisis, publicó muchos escritos sobre el subconsciente; les invito a investigar un poco en Internet). Estas dos zonas de nuestra mente constituyen lo que se llama conciencia humana.

Se dice que el Padre celestial reside en nuestros pensamientos, que es parte de nuestra conciencia.

En la cita anterior, se dice que, si aceptamos la idea de una mente teórica subconsciente, entonces, para ser lógicos, deberíamos suponer un dominio semejante de actividades intelectuales ascendentes, la zona de la superconciencia (Fig.1, nº3). Aquí, el término súper significa “que está por encima de la conciencia”. Ahí es donde se encuentran el Ajustador y el

Figura 1 : Diagrama de la mente humana



alma asociada; hablaremos sobre ello más adelante en este texto. Estas tres zonas, el subconsciente, el mental consciente y el superconsciente constituyen el conjunto de nuestra vida intelectual.

Veamos ahora las relaciones existentes entre estos distintos componentes de la mente humana. Como decía antes, vivimos (en nuestra mente consciente) experiencias que se depositan en nuestro subconsciente. Por ejemplo, cuando perdemos a un ser querido, vivimos nuestro duelo y, con el tiempo, pasamos página y dejamos de pensar en ello. Esta experiencia, aunque ya no esté en nuestra mente consciente, se encuentra en nuestro subconsciente (Fig. 1, nº4); nos volvemos parcialmente inconscientes de ella. Esta experiencia podrá volver a ser consciente si se producen acontecimientos asociados a esta persona, como el día de su cumpleaños o la fecha de su fallecimiento (Fig.1, nº5).

Sucede lo mismo en la zona de la superconciencia. Aunque en general no seamos conscientes, el Ajustador intenta comunicarnos

sus directrices para la buena marcha de nuestro crecimiento personal. Cuando nos hacemos conscientes de estas directrices (Fig.1, nº6) y, por el poder que nos ha concedido el Padre de elegir su voluntad, las aplicamos en nuestra vida diaria; estas experiencias se convierten en adquisiciones de nuestra alma en crecimiento (Fig. 1, nº7). Pero, de hecho, ¿qué es lo que adquiere exactamente nuestra alma en crecimiento? Dejemos a un lado y por unos momentos el tema de nuestro texto, con el fin de explorar esta faceta del trabajo que los Ajustadores llevan a cabo para nosotros.

Una de las responsabilidades del Ajustador es la de recrearnos en el plano morontial (intermedio) con vistas a la resurrección en los mundos de transición.

Estos fieles guardianes de la carrera futura hacen infaliblemente una copia de cada creación mental en un duplicado espiritual; así os van recreando de manera lenta y segura tal como sois realmente (sólo en espíritu) para la resurrección en los mundos de supervivencia. Todas estas exquisitas recreaciones espirituales se conservan en la realidad emergente de vuestra alma evolutiva e inmortal, de vuestro yo morontial. [Documento 108:6.5, página 1193: 4]

Cada decisión, cada concepto, cada creación de la mente encuentra su contrapartida espiritual en el alma humana, el yo que sobrevivirá a la vida material. Todos los detalles de la existencia que tienen relación con el próximo estadio de vida interesan enormemente a nuestro ajustador, y serán transferidos de este plano al siguiente. ¿Qué es lo que los Ajustadores recrean exactamente? Todo lo que tiene valor de supervivencia en nuestra mente. Por ejemplo, todos tenemos el mismo Padre celestial, pero las maneras de concebirlo difieren de un individuo a otro. En efecto, nuestras experiencias, nuestros conocimientos y nuestra personalidad son únicos, y lo mismo para nuestra relación con Dios y los conceptos intelectuales relacionados. Estos conceptos se transferirán

del plano material al espiritual por medio del Ajustador, pues tienen valor de supervivencia. Nuestra cultura general, nuestros conocimientos sobre el mundo, los idiomas que hablamos son otros ejemplos de lo que se podría transferir. En efecto, si debemos continuar nuestra evolución sobre el primer mundo de las mansiones, es preciso que todo lo que hayamos aprendido aquí abajo sea salvaguardado en el alma humana, sin lo cual nos sería imposible continuar en el nivel en el que nos quedamos cuando nos sorprendió la muerte. Ciertas experiencias no son transferibles. La aptitud de jugar a juegos electrónicos, por ejemplo, probablemente no tenga ninguna resonancia en el mundo espiritual.

Regresemos ahora a nuestro esquema de la conciencia humana. Nos falta un último elemento para completarlo :

La conciencia humana descansa suavemente sobre el mecanismo electroquímico situado debajo, y toca delicadamente el sistema energético morontial-espiritual situado encima. El ser humano nunca es completamente consciente de ninguno de estos dos sistemas durante su vida mortal; por eso tiene que trabajar en la mente, de la cual sí es consciente. (Figura 1, No.1). [Documento 111:1.5, página 1216: 6]

Aunque en general no somos conscientes, nuestro cerebro regula la energía material y los múltiples aspectos de nuestra vida física. Lo mismo sucede con la zona de la superconciencia; no somos conscientes de las actividades que tienen lugar en esta zona, pero eso no invalida en nada la realidad de un hecho así. Ahora que podemos situar un poco mejor la presencia del Ajustador en nuestra conciencia, podemos comenzar nuestra reflexión sobre la adoración.

Una definición inclusiva de la adoración.

...La dedicación afectuosa de la voluntad humana a hacer la voluntad del Padre es el regalo más selecto que el hombre puede hacerle a Dios... No hay nada que el hombre pueda darle a Dios, salvo esta elección de someterse a la voluntad del Padre, y estas decisiones, efectuadas por las criaturas volitivas inteligentes de los universos, constituyen la realidad de esa verdadera adoración que tanto satisface la naturaleza del Padre Creador, dominada por el amor. [Documento 1:1.2, página 22: 5]

¿Cuál es, pues, esa voluntad de Dios para los seres humanos? “**Sed perfectos como yo soy perfecto**”, nos dice el Padre celestial. El crecimiento es el lema del universo y necesita la existencia de mecanismos que lo favorezcan. En efecto, para responder a este mandato, es preciso en primer lugar amar a nuestro creador y reconocer la excelencia de su naturaleza. A continuación, este amor debería incitarnos a buscar una mejor comprensión de las directrices del Ajustador del Pensamiento, con el fin de aplicarlas en la vida diaria a través de nuestro servicio cotidiano. **Responder a la invitación de nuestro Padre celestial, ser perfectos, constituye la realidad de la verdadera adoración.** La actitud de ciertos admiradores de las estrellas del espectáculo nos puede ayudar a comprender la manera en que la adoración se manifiesta de manera concreta

... es preciso que todo lo que hayamos aprendido aquí abajo sea salvaguardado en el alma humana, sin lo cual nos sería imposible continuar en el nivel en el que nos quedamos cuando nos sorprendió la muerte.

en los comportamientos de la vida ordinaria. En efecto, se dice a menudo de los “fans”, sobre todo de los auténticos, que adoran a sus “estrellas”. Cuando falleció Michael Jackson, recuerdo que había personas que, espontáneamente, bajaban a la calle con su radio portátil para bailar ciertas coreografías inspiradas en la estrella. Me quedé impresionado por la complejidad de estas coreografías y por el número de horas que estos admiradores de Michael Jackson habían invertido en aprenderlas y repetirlas. Antes de consagrar tanta energía a este proyecto, era preciso que estas personas reconocieran, a priori, la valía artística de Jackson; definitivamente, amaban lo bastante a este artista para tomarse el tiempo de reflexionar sobre la elección de las figuras de baile más representativas del estilo del artista y comprender los movimientos que iban a ejecutar. A continuación, debieron invertir varias horas de repetición, con el fin de ejecutar las diferentes figuras de baile, asegurar el sincronismo entre los participantes, así como la cohesión del conjunto. A continuación, compartieron con otros el objeto de su adoración bailando en la calle ante una multitud de mirones; por lo demás, ese es el fin de toda esta inversión de tiempo y energía. Compartir esto permite a los admiradores expresar al mundo el apego que sienten hacia su admirado y así rendir homenaje al artista. Podría haber puesto multitud de ejemplos de la historia de la música. Piensen solamente en la movilización que pudieron provocar artistas como Elvis Presley o los Beatles. Aunque toda comparación entre el comportamiento de los admiradores de estrellas como Michael Jackson y el comportamiento de los adoradores del Padre celestial pueda parecer odiosa, no es menos cierto que se asemejan en lo básico.

A la luz del ejemplo que acabamos de dar, podemos extraer cuatro manifestaciones del comportamiento del que adora: **veneración, comprensión, acción y expresión.**

Veneración: el admirador reconoce las cualidades artísticas de su ídolo; el que adora reconoce las cualidades divinas y su parentesco con Dios, ama sinceramente al Padre celestial.

Comprensión: el admirador busca saberlo todo de su ídolo; en el ejemplo dado anteriormente, busca comprender el estilo del artista y las diferentes figuras de la coreografía; el que adora busca conocer la naturaleza del Padre celestial y comprender su voluntad.

Acción: el admirador pone en práctica el estilo del artista repitiendo el encadenamiento de las diferentes figuras de la coreografía; el que adora aplica, en su servicio cotidiano, las decisiones tomadas a la luz de lo que comprende de la voluntad del Padre.

Expresión: el admirador ejecuta la coreografía en la calle con el fin de manifestar la expresión del apego que siente hacia su ídolo; el que adora expresa de manera concreta los valores divinos en la vida diaria mediante todos los medios de expresión disponibles.

Exploremos ahora más en profundidad estas cuatro manifestaciones del comportamiento del que adora.

Veneración.

No puede haber adoración si no se reconoce en primer lugar la grandeza, la belleza y la bondad del Padre. Buscar conocer a nuestro Padre celestial y parecernos a él implica que se ama apasionadamente a este ser divino. Solo el amor que existe entre el Padre y nosotros nos puede hacer pasar del estado animal al de seres perfeccionados. Sin este amor, no puede haber transformación. El amor es la base, el fundamento sobre el cual todo el proceso de crecimiento humano y espiritual se elabora, toma forma y se hace realidad. Este amor es el alimento de nuestro crecimiento. Es él el que determina la profundidad de nuestra adoración, es decir: el impulso de buscar a Dios y de comprenderle, la puesta en práctica de los valores divinos que la búsqueda nos ha hecho descubrir y la expresión de nuestra vida interior. Cuanto más amamos a nuestro Padre celestial, más deseamos buscar a Dios, servir a nuestros hermanos y hermanas y compartir nuestra vida interior; de otro modo, creo que hace falta cuestionarse seriamente la calidad del amor que dirigimos hacia nuestro creador.

El amor es la base, el fundamento sobre el cual todo el proceso de crecimiento humano y espiritual se elabora, toma forma y se hace realidad.

La veneración es una manifestación importante de la adoración, pero la adoración es mucho más que eso. Va más allá del reconocimiento de la grandeza de Dios y de nuestra filiación divina; engloba la búsqueda, la acción y la expresión de nuestra vida espiritual en los acontecimientos cotidianos de nuestra vida material.

Comprensión.

El Ajustador, instructor y guía.

Los Ajustadores llegan del Paraíso con planes específicos para el crecimiento espiritual de cada uno de nosotros. Sólo ejecutan estos planes con nuestro consentimiento e intentan ayudarnos a superar los desafíos que nos impone la vida material. Somos libres de aceptar o de rechazar el plan en todo o en parte. En otras palabras, los Ajustadores deben hacernos evolucionar a partir del nivel en que nos encontramos y respetar nuestro ritmo de crecimiento. Estamos predestinados, pero esta predestinación está condicionada a las elecciones que hagamos.

Empiezan pues a trabajar con un plan definido y predeterminado para el desarrollo intelectual y espiritual de sus sujetos humanos, pero ningún ser humano está obligado a aceptar este plan... Su misión es efectuar los cambios mentales y los ajustes espirituales que autoricéis de manera voluntaria e inteligente. [Documento 110:2.1, página 1204: 5]

Acabamos de leer que los Ajustadores del Pensamiento trabajan en el plano espiritual, pero también efectúan cambios mentales; trabajan, por tanto, en el plano intelectual.

Son vuestros pensamientos, y no vuestros sentimientos, los que os conducen hacia Dios. La naturaleza divina sólo

se puede percibir con los ojos de la mente... Toda comunión interna y espiritual de este tipo se califica de perspicacia espiritual. Estas experiencias religiosas son el resultado de la impresión producida en la mente del hombre por las operaciones combinadas del Ajustador y del Espíritu de la Verdad, a medida que actúan entre y sobre las ideas, los ideales, las percepciones y los esfuerzos espirituales de los hijos evolutivos de Dios. [Documento 101:1.3, página 1104: 6]

¿Qué es una idea? Es una manera de conceptualizar las cosas. Les doy tres ejemplos que representan ideas: 1) Dios es amor, 2) Todos los seres humanos forman parte de la gran familia universal del Padre celestial, 3) La organización administrativa del universo, tal como la presenta *El libro de Urantia*.

... el Ajustador no posee ningún mecanismo especial para expresarse, esto significa que no tiene voz y que no puede utilizar la palabra para transmitirnos sus directrices.

¿Qué es un ideal? Es lo que se quiere alcanzar. Para mí, Jesús de Nazaret, tal como se presenta en *El libro de Urantia*, es el ejemplo de una personalidad perfectamente equilibrada; es la encarnación de un ideal que intento alcanzar.

¿Qué es una visión general? Una visión general es un concepto más amplio, un poco como una visión de conjunto. Por ejemplo, *El libro de Urantia* nos da una visión general de la aventura que se extiende ante nosotros.

¿Qué es un esfuerzo espiritual? Un esfuerzo espiritual está siempre anclado en la realidad de nuestra existencia material. Es la aplicación de un concepto intelectual en los gestos de lo cotidiano. Cuando era más joven, leí que nuestro Ajustador está enormemente obstaculizado por nuestra impaciencia o nuestra ansiedad. Como yo mismo soy de naturaleza impulsiva, descubrí que este pasaje de *El libro de Urantia* se dirigía particularmente a mí. Decidí entonces trabajar para dominar mi impaciencia, mis miedos y mi ansiedad, con el fin de facilitar el trabajo de mi compañero espiritual. Todavía trabajo sobre estos aspectos de mi comportamiento y pienso que trabajaré en ellos durante mucho tiempo más. El trabajo de los Ajustadores se realiza por tanto sobre una base intelectual.

¿Cuál es la naturaleza del trabajo efectuado por los Ajustadores del Pensamiento y el Espíritu de la Verdad acerca de nuestras ideas, nuestros ideales, nuestras visiones generales y nuestros esfuerzos espirituales? Creo que a partir del fruto de nuestras reflexiones y nuestros esfuerzos, nos sugieren una versión mejorada, más justa de lo que nuestra mente humana ha construido. Estas mejoras o ajustes son cambios efectuados de manera gradual. Me gustaría establecer un paralelismo con la enseñanza que doy a mis alumnos. Soy profesor de canto y, cuando un alumno llega a su curso con una nueva pieza sobre la que ha elegido trabajar, le escucho y hago una lista de lo que se debe corregir. Me aseguro de que el alumno cante buenas notas, buenos ritmos, que la entonación sea justa y que el alumno comprenda bien el sentido del texto que interpreta. A continuación, le sugiero ajustes teniendo en cuenta sus capacidades personales. Si el alumno no canta las buenas notas, le hago volver a cantar la pieza hasta que todas las notas están corregidas. Hago lo mismo con los ritmos, la entonación y la interpretación. Con el tiempo, he aprendido

a corregir una cosa a la vez, para no arriesgarme a desbordar al alumno con información y que se sienta confuso. Ajusto gradualmente su manera de cantar, aportando las correcciones necesarias. La acumulación de estas múltiples correcciones o ajustes lleva al alumno a cantar mejor la pieza que ha elegido. Creo que el Ajustador es también un instructor, un guía, que debe actuar según reglas parecidas, pero lo hace con nuestras ideas, ideales, visiones generales y esfuerzos espirituales. Sin embargo, hay un problema de comunicación entre el Ajustador y su compañero. El Ajustador no puede presentar estos ajustes a la mente humana, pues no tiene los medios para expresarse de manera personal:

El Ajustador del Pensamiento no posee ningún mecanismo especial para poder expresarse [Documento 101:1.2, página 1104:5]

Si el Ajustador no posee ningún mecanismo especial para expresarse, esto significa que no tiene voz y que no puede utilizar la palabra para transmitirnos sus directrices. Le resulta difícil comunicarse con nosotros de la manera que nosotros comprendemos (recuerden que el Ajustador no es una personalidad). Entonces, ¿cómo llega a presentar esas versiones ajustadas de nuestras ideas, ideales, conceptos y esfuerzos a nuestra mente humana?

Mientras sus anfitriones mortales duermen, los Ajustadores tratan de registrar sus creaciones en los niveles superiores de la mente material [Documento 1120:5.4, página 1208: 3]

Creo que las creaciones que los Ajustadores intentan registrar son las versiones corregidas de nuestras propias ideas, ideales, visiones generales y esfuerzos a los que se refiere el párrafo anterior. Los niveles superiores de la mente material son esta zona llamada “superconciencia” en el esquema de la conciencia humana, al comienzo de este texto (vean el esquema, fig.1, nº3). Como ya hemos mencionado, no somos conscientes relativamente de esta zona; hay por tanto que esforzarse para acceder allí.

La meditación según *El libro de Urantia*.

Llegamos a adueñarnos de estas creaciones mediante la meditación, lo que Peter Holley llama en su texto “La meditación en *El libro de Urantia* – el estilo de Jesús”. Ciertas ideas que se presentan aquí provienen de ese magnífico artículo que les invito a leer. Pueden consultarlo en la siguiente dirección: <http://urantia-uai.org/publications/uai-journal/journal-archives/> Según el autor, la meditación de la que se habla en *El libro de Urantia* es diferente a las técnicas propuestas hoy día. En la época de la publicación del libro, a mediados del siglo XX, los diccionarios definían la meditación como el acto de contemplar una idea, una reflexión mental sostenida y de naturaleza religiosa. No se trata, como en otras técnicas, de detener el curso del pensamiento, de hacer un vacío, sino al contrario, aumentar el contenido mediante la reflexión. La actividad en ella es intensa y se requieren todos los recursos de la mente. Los métodos de meditación que conocemos hoy día están muy alejados de los que proponen los reveladores. Al

favorecer las actividades que implican la reflexión, permitimos al Ajustador que comunique sus directrices a nuestra mente. Cuanto más reflexionamos, más se profundiza nuestra comprensión de estas directivas. Hay varias actividades que nos permiten ejercer nuestra capacidad de reflexión. La escritura, sea bajo la forma de un diario personal o en publicaciones mensuales como el Tidings, por nombrar una, nos permite estructurar nuestra reflexión y nos da un objetivo, el de compartir nuestra vida interior con nuestros hermanos y hermanas. Ser miembro de un grupo de estudio es otro medio para aprender a estar a la escucha de nuestro Padre celestial. En efecto, la reflexión en grupo nos permite traspasar los límites de nuestra visión personal compartiendo lo que cada uno descubre sobre Dios. Prepararse en estos encuentros semanales reflexionando sobre la lectura de los documentos estudiados, con el fin de compartir lo que se ha comprendido, nos da también la oportunidad de aprender a formular y a expresar bien nuestro pensamiento. Compartir nuestra vida interior necesita, no sólo que se comprenda la materia sobre la que reflexionamos, sino que implica también desarrollar nuestra capacidad de expresar claramente nuestra visión de las cosas. Los grupos de estudio de *El libro de Urantia* son laboratorios en los cuales podemos adquirir experiencia en la expresión precisa de nuestra visión de Dios en un entorno amistoso. En fin, todas estas actividades nos acercan a esa zona donde la mente y el Ajustador pueden establecer contacto. No tener una conciencia aguda de este intercambio no invalida en absoluto la realidad de este fenómeno. La comunicación entre el Ajustador y la mente humana se lleva a cabo a través de nuestros momentos de reflexión profunda (meditación).

Jesús y la meditación.

Jesús comulgaba a menudo con su Padre celestial. En *El libro de Urantia*, la meditación y la comunión, tal como él la practicaba, están asociadas generalmente a la idea de reflexión. He aquí algunos ejemplos:

Los cuarenta días en el desierto montañoso no fueron un período de grandes tentaciones, sino más bien el período de las grandes decisiones del Maestro. Durante estos días de solitaria comunión consigo mismo y con la presencia inmediata de su Padre — el Ajustador Personalizado (pues ya no tenía un guardián seráfico personal) — tomó una tras otra las grandes decisiones que regirían su política y su conducta durante el resto de su carrera terrenal. [Documento 136:4,10 página 1515: 4]

Aquí, la comunión entre Jesús y su Padre celestial, bajo la forma del Ajustador personalizado, está asociada a la toma de grandes decisiones que debían dirigir sus acciones durante el resto de su encarnación. Ahora bien, no se toman grandes decisiones sin reflexionar. La comunión con el Padre celestial, tal como Jesús la practicaba, implica la movilización de la mente.

Jesús practicaba la meditación y la comunión regularmente. Vivimos en un universo limitado por el tiempo; por tanto, necesitamos tiempo para comprender lo que Dios espera

de nosotros. En ese sentido, la repetición de esta actividad con el fin de hacerla una costumbre es un factor importante de todo este proceso de comunicación con Dios. Cuanto más tiempo damos a la reflexión, más claras se vuelven para nuestra conciencia las creaciones que el Ajustador imprime en la mente superior. Cuando decido escribir un texto, comienzo con una idea que me inspira. Al leer y reflexionar sobre ella, descubro otras ideas y se añaden nuevos significados. Cuanto más tiempo me doy, más se profundiza mi reflexión y más se enriquece el texto. Me gustaría darles una imagen para que puedan comprender este proceso de búsqueda y descubrimiento. Para mí, escribir un texto es un poco como caminar por un bosque entre la niebla. Al principio parece difícil discernir la forma de las cosas; se adivina, más que se ve. Pero, a medida que se avanza, el paisaje termina por surgir de la niebla y lo que parecía borroso al comienzo se vuelve cada vez más claro. Hablando en sentido figurado, diría que la meditación, tal como la acabamos de definir, nos permite atravesar la niebla que rodea la zona de la superconciencia (recuerden que no somos conscientes de esta parte de nuestra mente), con el fin de hacer surgir las creaciones que el Ajustador imprime en esta zona, hacia nuestra mente consciente (nuestra mesa de trabajo) y de tener una visión más clara; bajo la luz de nuestra comprensión de estas directrices, podemos elegir aplicarlas en nuestra vida diaria. Según creo, de esta manera es como podemos estar a la escucha del Ajustador. ¿No están convencidos aún del papel de la reflexión en el contacto con Dios? Leamos otra cita extraída de *El libro de Urantia*.

Cuanto más tiempo damos a la reflexión, más claras se vuelven para nuestra conciencia las creaciones que el Ajustador imprime en la mente superior.

Hay tan pocos mortales que sean verdaderos pensadores; no desarrolláis ni disciplináis espiritualmente vuestra mente hasta el punto de establecer una conexión favorable con los Ajustadores divinos. [Documento 110:7.6, página 1213:1]

Los escollos de la comunicación con el Ajustador

El Ajustador del Pensamiento no posee ningún mecanismo especial para poder expresarse [Documento 101:1.2, página 1104:5]

Antes hemos dicho que es difícil entrar en comunicación con un ser que no tiene los medios para expresarse de manera personal. Si el Ajustador no puede expresarse de la manera que lo hacemos nosotros, creo que debe utilizar nuestros procesos mentales (durante nuestros periodos de meditación) para llegar a transmitir sus creaciones a nuestra mente consciente (nuestra mesa de trabajo). Si se acepta esta idea, es preciso considerar los problemas que esta situación puede generar. En efecto, ¿cómo distinguir entre las creaciones surgidas de nuestra propia reflexión de las que presenta el Ajustador? ¡Este es un terreno realmente resbaladizo!

El Ajustador del Pensamiento está ocupado en un esfuerzo constante por espiritualizar vuestra mente de tal manera que pueda hacer evolucionar vuestra alma morontial; pero vosotros mismos sois generalmente inconscientes de este

ministerio interior. Sois totalmente incapaces de distinguir entre el producto de vuestro propio intelecto material y el de las actividades conjuntas de vuestra alma y el Ajustador.

[Documento 110:4.2, página 1207:2]

La mejor manera de arreglar este problema, según creo, es no discriminar entre las creaciones surgidas del Ajustador de las que proceden de nuestro intelecto. Es una pérdida de tiempo preguntarse si un concepto, una idea o una acción han sido inspirados por el Ajustador del Pensamiento. No

Es preciso tomar cada idea que nace en nuestro pensamiento por lo que es, un concepto incompleto que evoluciona en el tiempo y que contiene lo verdadero y lo falso a la vez..

parece posible tener pruebas objetivas, es decir, demostrables, del origen de nuestros pensamientos. Además, creer en el origen divino de una idea nos llevaría posiblemente a imponerla a los demás. Hay un gran peligro de ceder al orgullo espiritual, a la intolerancia e incluso al fanatismo religioso. En realidad, basta con actuar con las luces que poseemos sobre la verdad, sin buscar saber de dónde

proceden nuestros conceptos. Es preciso tomar cada idea que nace en nuestro pensamiento por lo que es, un concepto incompleto que evoluciona en el tiempo y que contiene lo verdadero y lo falso a la vez. Nuestras ideas, nuestros conceptos, nuestros proyectos, nuestros ideales son el resultado de la interpretación que hacemos de las directrices del Ajustador, y no el pensamiento exacto de este último. La personalidad de contacto, la que permitió que llegara la 5ª revelación, es un bello ejemplo de la mejor actitud que podemos adoptar frente a todas estas cuestiones.

El Ajustador del ser humano a través del cual se transmite esta comunicación disfruta de un campo de acción tan amplio debido principalmente a que este humano manifiesta una indiferencia casi completa por toda manifestación exterior de la presencia interior del Ajustador; es en verdad una suerte que permanezca de forma consciente completamente indiferente a todo el proceso. énfasis añadido

[Documento 110:5.7, página 1208:6]

Dejemos que Dios haga su trabajo, y podemos estar seguros de que lo hará. Ocupémonos más bien de velar porque se haga nuestro trabajo y tomemos tiempo para comulgar con nuestro creador, tal como hacía Jesús de Nazaret. Esta comunión nos permitirá comprender mejor quién es nuestro Padre celestial y lo que espera de nosotros, con el fin de poner en práctica sus directrices en nuestra vida diaria. También podremos llegar a ser verdaderos socios de Dios al permitirle expresarse a través de nuestra vida.

Servicio.

Aunque una meditación ferviente favorece a menudo el contacto de la mente mortal con su Ajustador interior, el servicio sincero y amoroso de un ministerio desinteresado hacia vuestros semejantes lo facilita con más frecuencia.

[Documento 91:7.1, página 1000:2]

Sin el contacto con la realidad cotidiana, la reflexión de la que acabamos de hablar sólo sería pura teoría. Servir nos

impulsa a actuar o, si lo prefieren, nos permite experimentar lo que se descubre mediante el pensamiento; por otra parte, creo que es una de las funciones importantes del servicio (para profundizar en esta idea, les invito a leer el texto “El servicio, expresión del amor” en la siguiente dirección: http://urantia-uai.org/Journal/2011/Journal_June_2011_Eng.pdf). En este sentido, el servicio nos permite discernir, en cierta medida, lo verdadero de lo falso en nuestras ideas, en nuestros conceptos y en la elaboración de nuestros proyectos, con el fin de conservar lo que es justo y corregir los errores. La experiencia nos permite también alimentar nuestra reflexión mediante el aporte de nuevas ideas procedentes de los que se benefician de nuestro servicio. Por ejemplo, cuando doy una conferencia, recopilo las preguntas y comentarios del auditorio; eso me aporta una contribución del exterior que realza mi propia comprensión del tema. ¡El servicio es una escuela de vida! Puesto que nos permite alimentar nuestra reflexión, podemos imaginar fácilmente que el Ajustador participa en estas experiencias, que se añadirán a nuestra alma en evolución. Recuerden el esquema de la conciencia humana presentado al comienzo de este artículo. El Ajustador imprime sus directrices en la zona de la superconciencia; mediante la meditación, podemos hacer que surjan estas directrices en nuestra mente consciente (nuestra mesa de trabajo); mediante el poder de elegir la voluntad divina, podemos aplicar estas directrices en nuestro servicio diario y estas experiencias se convierten, por la acción del Ajustador, en una contrapartida espiritual que se añade a la realidad emergente del alma; así es como hacemos que crezca nuestro yo espiritual. La meditación y el servicio están íntimamente ligados; el uno no va sin el otro. Sin el servicio, nuestras ideas, conceptos, proyectos, sólo son cuadros intelectuales desconectados de la realidad. Sin la reflexión que procura la meditación, nos arriesgamos a repetir los mismos errores en la ejecución de nuestro servicio y a estancarnos en el camino a la perfección. La meditación y el servicio son como las dos caras de una misma moneda y, para crecer, necesitamos los dos.

Expresión.

Todo este proceso de búsqueda y de experimentación tendría poco sentido si no tuviera como objetivo compartir lo que se descubre acerca de Dios. Ya sea escribiendo textos que publicar, con discusiones en los grupos de estudio, cara a cara con otros lectores, con la creación de obras artísticas y, sobre todo, con nuestra manera de actuar en la vida cotidiana, compartir nuestra vida interior nos permite convertirnos en la expresión única de los valores divinos que el Ajustador del Pensamiento presenta a nuestra mente humana. Si lo elegimos, podemos convertirnos en canales de expresión que permitan a Dios manifestarse más en nuestro mundo y a lo largo de la ascensión por el universo.

Vosotros, como criaturas personales, tenéis una mente y una voluntad. El Ajustador, como criatura prepersonal, tiene una premente y una prevoluntad. Si os ajustáis tan plenamente con la mente del Ajustador como para ver con los mismos ojos, entonces vuestras mentes se volverán una sola, y recibiréis el refuerzo de la mente del Ajustador. Posteriormente, si vuestra voluntad ordena e impone la ejecución de las decisiones de esta mente nueva o combinada, la voluntad prepersonal del

Ajustador conseguirá expresarse como personalidad a través de vuestra decisión, y en la medida en que afecta a este proyecto particular, vosotros y el Ajustador seréis una sola cosa. Vuestra mente habrá alcanzado la sintonización con la divinidad, y la voluntad del Ajustador habrá logrado expresarse como personalidad. [Documento 110:2.5, página 1205:3]

Lo hemos visto con anterioridad en este texto, el Ajustador no posee ningún medio de expresión. Es gracias a nuestra reflexión y a nuestro servicio que logra expresarse de manera personal. Esa es la asociación a la que nuestro Padre celestial nos invita. Cada uno de nosotros es una pieza única en el gran panorama universal, en el plan divino para hacer que emerja Dios Supremo. Cuando se manifieste, este Ser será como un diamante del que cada personalidad del gran universo representará una faceta. Aunque embrionaria en este estadio



de nuestra evolución, nuestra personalidad se desarrollará cada vez más con el fin de perfeccionar su propósito: expresar a Dios de manera única. Por otro lado, es una de las razones por las que nuestro Padre nos ha otorgado tan generosamente la personalidad. Así, es fácil comprender la importancia de desarrollar nuestra capacidad de expresar la vida espiritual. Todos estamos llamados a llevar a su máximo la expresión de nuestra visión de Dios.

La expresión de nuestra visión es otra función importante en el régimen de capacitación del universo. En efecto, nuestro desarrollo no puede hacerse en compartimentos estancos. Necesitamos puntos de vista en ocasiones divergentes de los de nuestros hermanos y hermanas para enriquecer nuestra concepción de las cosas. Imaginemos que se pudiera colocar a cada ser humano, codo con codo, para formar una sola línea que rodee esa montaña imponente que es el Everest (la montaña más alta de la cordillera del Himalaya). Incluso aunque todos contemplen la misma formación rocosa, cada uno, desde su ubicación, tendrá un ángulo de visión diferente al de su vecino. Igual que el Everest, Dios, grande y majestuoso, no puede estar contenido en la visión limitada de una sola personalidad. Por ello compartir nuestros puntos de vista reviste una importancia capital. La puesta en común de lo que cada uno posee sobre Dios permite a todos avanzar un poco más hacia el destino de los hijos y las hijas ascendentes del universo.

Acabamos de explorar la adoración bajo 4 fases de manifestación: veneración, comprensión, acción y expresión. Antes de concluir, me gustaría retomar ciertas cuestiones planteadas en la introducción y aportar las respuestas que he encontrado gracias a la reflexión suscitada por la escritura de este texto. He mencionado como primer problema la falta de espontaneidad y de creatividad en mi comunión con el Ajustador. Comencemos leyendo lo siguiente:

La adoración tiene el propósito de anticiparse a la vida mejor del futuro, y luego reflejar estas nuevas significaciones espirituales sobre la vida presente. La oración es un sostén espiritual, pero la adoración es divinamente creativa.

[Documento 143:7.5, página 1616:7]

La adoración es fuente de creatividad. Nos permite descubrir y reflejar aquí abajo sobre los significados que pertenecen al próximo estadio de vida, ese estadio intermedio (morontial) del que se nos habla en El libro de Urantia. El descubrimiento y la comprensión de ideas, valores y significados nuevos que pertenecen a esta vida mejor que nos espera es un acto creativo en la medida en que debemos encontrar el medio de expresarlos mediante nuestra actitud, nuestras palabras, nuestras acciones y en todos los proyectos que llevamos a cabo aquí abajo. Igual que el artista debe encontrar la mejor manera de expresar, mediante su arte, la obra que busca interpretar, nosotros también debemos interpretar las directrices de nuestro Ajustador del Pensamiento y expresar, en nuestra vida, los valores divinos que él presenta a nuestra mente, con el máximo de nuestras capacidades expresivas y de la manera más justa posible. Somos los artesanos de nuestra propia visión de Dios.

También me he preguntado cómo comunicarme mejor con el Ajustador en mi vida diaria. En el proceso de comunicación, la oración constituye el lado expresivo de la relación con mi creador; me permite compartir lo que soy con mi Padre celestial, expresarle mi afecto, las dificultades y las necesidades de mi vida cotidiana. Pero también necesito recibir, estar a la escucha, estar receptivo a lo que él quiere compartir conmigo. Una vez más, mediante la meditación es como he podido ponerme a la escucha del Ajustador del Pensamiento y establecer también con él una relación a imagen de las que mantengo con otros seres humanos, una relación donde cada uno puede expresarse y ser comprendido por los demás. Nuestra relación con el Padre celestial no es muy diferente a la que tenemos con otras personas; sólo difieren los métodos de comunicación. El Padre celestial es una personalidad real.

También me he preguntado cómo insuflar más espontaneidad en mis encuentros con Dios. A través de la meditación, una vez más, es como se expresa mejor esta espontaneidad. La meditación se puede hacer de manera estructurada, como en la escritura de un texto, la elaboración de una conferencia o de manera completamente espontánea. En efecto, a menudo me pasa que, cuando tomo el metro para

Me gusta que mis días se vean jalonados por esos instantes en los que mi pensamiento se dirige hacia Dios de manera natural y sin esfuerzo.

ir a trabajar, tengo una nueva idea para un texto o para un tema de curso de escritura, y todo esto de manera completamente inesperada. Se pueden producir periodos intensos de reflexión cuando paseo en plena naturaleza o cuando escucho música. Siempre encuentro estos momentos sorprendentes, excitantes y palpitantes, pues la mayor parte de las veces sobrevienen sin que yo los espere. Me gusta que mis días se vean jalonados por esos instantes en los que mi pensamiento se dirige hacia Dios de manera natural y sin esfuerzo. He observado que, cuanto más me entrego a la meditación (tal como se ha descrito en este texto), sobrevienen más episodios espontáneos y ricos en ideas a través de las actividades más banales y corrientes de mi vida cotidiana. De manera inversa, esta

espontaneidad tiende a desaparecer cuando me dejo sepultar por los múltiples detalles de la vida, que me obligan a dejar a un lado estos periodos de intimidad con mi creador: mis cara a cara con Dios.

Conclusión.

En esta presentación escrita, he buscado comprender los mecanismos de comunicación con el Ajustador. He llegado a la conclusión de que nos comunicamos con nuestro Padre celestial según principios similares a los que se emplean con nuestros semejantes, aun cuando los métodos sean diferentes. También he

querido liberar mi manera de comunicarme con el Ajustador. La oración es, desde luego, un elemento importante del proceso de comunión con Dios, pero la meditación, el servicio a la comunidad humana y espiritual, así como la expresión de la vida interior, son otros medios de estar en contacto con las fuerzas espirituales.

La oración es en verdad una parte de la experiencia religiosa, pero las religiones modernas han hecho hincapié erróneamente en ella, descuidando en gran parte la comunión más esencial de la adoración. La adoración intensifica y amplía los poderes reflexivos de la mente. La oración puede enriquecer la vida, pero la adoración ilumina el destino. [Documento 102:4.5, página 1123:5]

Mi definición de adoración está ahora más allá del reconocimiento de mi filiación con Dios y de la veneración que profeso al Padre celestial. Engloba el deseo cada vez más intenso de responder a la invitación “Sed perfectos como yo soy perfecto”. Esto implica la movilización de todo el amor que profeso a mi creador en todos los niveles de la vida humana:

- **Espiritual:** cuando sintonizo con el Ajustador mediante la meditación.
- **Morontial (alma):** cuando, mediante el servicio, pongo en práctica lo que he comprendido con mi mente, favoreciendo el crecimiento de mi alma.
- **Mental:** Cuando uso esta maravillosa herramienta para comprender las instrucciones del Ajustador divino, descubro la manera de aplicarlas y tomo la decisión de ejecutar sus directrices.



Oración. Ilustración.

- **Personal:** cuando utilizo todos los recursos expresivos de mi personalidad, con el fin de encarnar, de manera única, los valores que el Ajustador del Pensamiento presenta a mi mente humana.

Para mí, la adoración es ese acto de amor que me incita a buscar a Dios, a abrir mi mente al Ajustador, a servir a la hermandad humana y espiritual y a expresar los valores divinos en todas las esferas de mi vida cotidiana.

Marc Belleau

belleaumarc@hotmail.com ■

Los Elementos de la Realidad y los Valores Posicionales.

TREVOR SWADLING
Australia

Prólogo.

PPRIMERO FUE EL PENSAMIENTO, el Padre Universal. Luego el verbo, el Hijo Eterno. Y luego el acto, el Espíritu infinito. Y funcionan como un poderoso hacedor, creador y sostenedor de la realidad: la Trinidad paradisiaca. Desde estos círculos de la unidad de infinidad y de eternidad hacia los bordes finitos de los universos en evolución del tiempo y el espacio, se puede seguir el rastro de todos los «valores», «significados» y «cosas» verdaderos hasta llegar de vuelta al Dios creativo, grande y sumamente unificado de toda la creación.

«Él “mide las aguas en el hueco de su mano, mide un universo con el palmo de su mano. Es él quien se sienta sobre el círculo de la Tierra, quien extiende los cielos como una cortina y los despliega como un universo donde morar”. “Levantad vuestros ojos a lo alto y contemplad a quien ha creado todas estas cosas, a quien hace surgir sus mundos por número y llama a todos ellos por su nombre”; y así, es verdad que “las cosas invisibles de Dios se entienden parcialmente por las cosas que se han hecho”. Hoy, tal como sois, debéis discernir al Hacedor invisible a través de su múltiple y diversa creación, así como a través de la revelación y la ministración de sus Hijos y sus numerosos subordinados.» [Documento 1:5.3, página 27.6]

La primera gran fuente y centro de todas las cosas y seres, el Padre eterno de amor, se volvió hacia sus iguales, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito, y les planteó el plan divino: “Hagamos a las criaturas mortales a nuestra propia imagen.”

[Documento 7:4.4, página 85.6]

Fuera del Paraíso, el escenario del espacio bullía, comenzó el tiempo, el universo adquirió vida con una enorme multitud de ayudantes espirituales creados, se pusieron en movimiento las galaxias que evolucionan y se formaron miles y miles de millones de sistemas solares con planetas similares al nuestro que podían albergar y sostener la evolución de la vida finita.

El plan divino.

Este plan divino de logro de la perfección abarca tres empresas únicas, aunque maravillosamente correlacionadas, de aventura universal. [Documento 7:4.3, página 85.5]

1. **El plan de logro progresivo. Es el plan de ascensión evolutiva del Padre Universal, un programa aceptado sin reservas por el Hijo Eterno cuando estuvo de acuerdo con la propuesta del Padre: «Hagamos a las criaturas mortales a nuestra propia imagen». Esta provisión para la elevación de las**



Diseño de elementos de planificación, ilustración

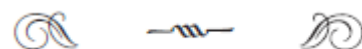
criaturas del tiempo incluye el otorgamiento por el Padre de los Ajustadores del Pensamiento y la dotación a las criaturas materiales de las prerrogativas de la personalidad.

2. **El plan de otorgamiento. El siguiente plan universal es la gran empresa del Hijo Eterno y de sus Hijos coordinados de revelar al Padre. Es la propuesta del Hijo Eterno y consiste en su otorgamiento de los Hijos de Dios a las creaciones evolutivas, donde personalizar y factualizar, encarnar y hacer real, el amor del Padre y la misericordia del Hijo a las criaturas de todos los universos. Inherente al plan de otorgamiento, y como rasgo provisional de esta ministración de amor, los Hijos paradisiacos actúan como rehabilitadores de lo que la voluntad desviada de las criaturas ha puesto en peligro espiritual. Cuandoquiera y dondequiera que ocurra un retraso en el funcionamiento del plan de logro, si por ventura una rebelión estropea o complica esta empresa, se activan en el acto las provisiones de emergencia del plan de otorgamiento. Los Hijos paradisiacos están comprometidos y dispuestos a actuar como rescatadores, air a los dominios mismos de la rebelión y restaurar allí el estatus espiritual de las esferas. Y dicho servicio heroico lo realizó en Urantia un Hijo Creador coordinado, en conexión con su carrera de otorgamiento experiencial de adquisición de la soberanía**

3. **El plan del ministerio de misericordia. Una vez que el plan de logro y el plan de otorgamiento fueron formulados y proclamados, el Espíritu Infinito, solo y por sí mismo, proyectó y puso en marcha la formidable empresa universal de ministrar misericordia. Éste es el servicio tan esencial para el funcionamiento práctico y eficaz tanto de la empresa de logro como de la de otorgamiento, y todas las personalidades espirituales de la Tercera Fuente y Centro comparten el espíritu del ministerio de misericordia, que es en tan gran medida parte de la naturaleza de la Tercera Persona de la Deidad. No sólo en la creación, sino también en la administración, el Espíritu Infinito actúa verdadera y literalmente como ejecutivo conjunto del Padre y del Hijo.** [Documento 7:4.6, página 85.7]

... el escenario del espacio bullía, comenzó el tiempo, el universo adquirió vida con una enorme multitud de ayudantes espirituales creados, se pusieron en movimiento las galaxias que evolucionan...

.... Este proyecto para la elevación espiritual de las almas ascendentes del espacio es una creación conjunta del Padre y del Hijo, y ellos son, con la cooperación del Espíritu Infinito, que participan en la ejecución asociativa de su propósito divino. énfasis añadido [Documento 7:4.2, página 85.3]



En este trabajo voy a explorar el propósito divino, el cómo y el qué emprenden los Dioses. Espero obtener una apreciación mayor de nuestra posición y situación. Analizaré qué es lo que establece las leyes de la realidad que gobiernan nuestro universo y posibilitan nuestro crecimiento evolutivo. Espero descubrir e intentaré definir los elementos clave que guían el avance hacia la formación de la totalidad de la realidad y las herramientas de la mente que podemos usar para percibir su condición de realidad verdaderamente unificada. En el ámbito del libre albedrío, exploraré la importancia de los **valores posicionales** con referencia a los **elementos de la realidad**, y cómo contribuyen a nuestro sistema de pensamiento, a nuestra percepción de la realidad y a nuestros patrones de reacción. Analizaré la técnica por la que contribuimos a nuestro propio crecimiento desde este momento en el que estamos hasta la eternidad. En general, espero conseguir un entendimiento más profundo de los significados y el propósito de nuestra vida, de cómo construimos nuestra visión de la realidad, qué hacemos con la realidad y qué necesitamos para contribuir a la construcción de su condición de real a los ojos de Dios.

La mente, la materia y el espíritu son igualmente reales, pero que no tienen el mismo valor para la personalidad en el logro de la divinidad...

Así que, para empezar, definamos los elementos básicos que guían el avance hacia la formación de la realidad. *El libro de Urantia* nos dice:

Hay exactamente tres elementos en la realidad universal: hechos, ideas y relaciones. La conciencia religiosa identifica estas realidades como ciencia, filosofía y verdad. La filosofía se

sentiría inclinada a considerar estas actividades como razón, sabiduría y fe —realidad física, realidad intelectual y realidad espiritual—. Nosotros tenemos la costumbre de designar estas realidades como cosas, significados y valores. énfasis añadido

[Documento 196:3.2, página 2094.1]

Echemos ahora un vistazo a la definición de los valores posicionales.

En las agregaciones, las partes se suman; en los sistemas, las partes se disponen en orden. Los sistemas son significativos debido a su organización —a sus valores posicionales—. En un buen sistema, todos los factores están en posición cósmica. En un mal sistema, hay algo que o bien falta o bien está desplazado —trastocado—. En el sistema humano, es la personalidad la que unifica todas las actividades e imparte, a su vez, las cualidades de identidad y de creatividad. énfasis añadido [Documento 112:1.18, página 1227.9]

Lo que yo entiendo es que los valores posicionales son lo que valoramos en nuestros hábitos de pensamiento, la forma en que priorizamos los valores de nuestro sistema de pensamiento, cómo disponemos y posicionamos nuestros valores en relación al total de la realidad.

En la evolución cósmica, la materia se convierte en una sombra filosófica proyectada por la mente en la presencia de la luminosidad espiritual del esclarecimiento divino, pero esto no invalida la realidad de la energía-materia. La mente, la materia y el espíritu son igualmente reales, pero no son de igual valor para la personalidad en el logro de la divinidad. La conciencia de la divinidad es una experiencia espiritual progresiva. énfasis añadido [Documento 12:8.15, ppágina 140.11]

«... En el cosmos evolutivo, la materia-energía es dominante excepto en la personalidad, donde el espíritu, por mediación de la mente, lucha por el control. El espíritu es la realidad fundamental de la experiencia de la personalidad de todas las criaturas,

porque Dios es espíritu. El espíritu es inalterable y, por lo tanto, en todas las relaciones de la personalidad, trasciende tanto a la mente como a la materia, que son variables experienciales de logro progresivo. [Documento 12:8.14, página 140.10]

En las dos citas anteriores encontramos pistas referentes al posicionamiento de valores tales como que la mente, la materia y el espíritu son igualmente reales, pero que no tienen el mismo valor para la personalidad en el logro de la divinidad, y que en el cosmos evolutivo la materia-energía es dominante excepto en la personalidad, donde el espíritu, por mediación de la mente, lucha por el control.

Así que, cuando contemplamos la estabilidad y la totalidad de la realidad, nos damos cuenta de que está formada por componentes. Al igual que un átomo está formado por múltiples partes, la realidad finita, vista a través de la experiencia de la personalidad, está formada asimismo por componentes y sistemas de pensamiento.

La comprensión progresiva de la realidad es el equivalente a acercarse a Dios. Encontrar a Dios, la conciencia de identidad con la realidad, es equivalente a la experiencia de la autocompleción —de la autointegridad, de la autototalidad.

[Documento 196:3.3, página 2094.2]

¿Qué quiso decir el autor de esta cita con la «comprensión progresiva de la realidad es el equivalente a acercarse a Dios»? Quizá necesitemos reexaminar lo que entendemos por **realidad**. *El libro de Urantia* nos da una definición mejorada del término. Nos dice que, cuando los elementos de la realidad están unificados por valores verdaderos, se convierten en realidad unificada funcionalmente, y es semejante a Dios. Debemos recordar sin embargo que, porque algo se considere real a los ojos del mundo, no significa que sea también verdadero, bello y bueno; dijo Jesús: «*Mi reino no es de este mundo*». Nuestra respuesta a la realidad tiene que ver con la elección de nuestro libre albedrío, con dónde ponemos nuestros valores en el sistema de nuestro pensamiento —dónde decidimos posicionar nuestros valores en relación a todos los componentes que forman la realidad.

Al contemplar cómo disponemos nuestros valores, puede resultarnos de ayuda considerar algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Cómo acometemos el descubrimiento de una realidad espiritual personal a partir de nuestra experiencia finita?
- ¿Cómo ubico mis valores en mi sistema de pensamiento?
- ¿Qué sistema de valores posicionales es el correcto?
- ¿Qué me produce placer?
- ¿Encuentro placer en la verdad?
- ¿Cómo valoro la verdad? ¿Qué valor tiene? ¿Qué debo hacer con ella?
- ¿Cómo acometo la labor de equilibrar los placeres del yo con las responsabilidades de la realidad?
- ¿Tengo un buen sistema de pensamiento que posiciona mis valores de una forma responsable y equilibrada?
- ¿Cómo me afectan mis valores? ¿Cómo afectan a otros?
- ¿A dónde me llevan mis valores?
- ¿Proviene mis valores de una saludable mezcla de mi experiencia en la vida y de las enseñanzas y guía del Ajustador del Pensamiento?
- ¿Tienen mis valores un valor real? ¿Con qué debo evaluar mis valores?
- ¿Tomo mis decisiones basándome en mis valores?
- ¿Qué valor pongo en mi relación personal con Dios?
- ¿Por qué haber renacido del espíritu es tan importante en relación a cómo posiciono mis valores?

Parece que se han plantado en los reinos del tiempo y el espacio las semillas de la eternidad. Las leyes infinitas de Dios están regando este jardín finito de vida. Se ha establecido el escenario de la creación para alimentarnos y para hacernos crecer, y se ha puesto en nuestras manos el poder inapreciable de la elección del libre albedrío. Se ha iniciado verdaderamente nuestro comienzo como una nueva especie. En la aventura de descubrimiento, discernimiento y unificación de cosas, significados y valores que tenemos en marcha, se ha proclamando el propósito eterno. Del Padre Universal que habita en la eternidad ha partido el mandato supremo; el Padre Universal ha decretado: ***“Sed perfectos, así como yo soy perfecto.”*** [Documento 1:1.3, página 21.3]

El Padre se os ha otorgado, ha colocado su propio espíritu dentro de vosotros; por lo tanto, demanda de vosotros la perfección última... esta aventura sublime debería ser el estudio supremo del hombre mortal. énfasis añadido [Documento 40:7.4, página 449.2]

Lo perfecto y lo imperfecto están verdaderamente interrelacionados y, por lo tanto, las criaturas evolutivas finitas pueden ascender al Paraíso obedeciendo el mandato del Padre Universal: “Sed perfectos así como yo soy perfecto” [Documento 56:0.1, página 637.1]

Entonces, ¿cómo acometemos la labor de crecer hacia la perfección finita? ¿La experiencia de la vida, en y por sí misma, llama lo suficiente a nuestra puerta como para hacernos sentir, pensar y actuar? Sí, creo que sí. ¿Tienen la experiencia, las ideas y la reflexión de las relaciones de la vida, con la gente y con el mundo, la gentileza de traernos elecciones que tengan significado eterno? Sí, creo que sí. Entonces, ¿retenemos las claves de la motivación, bien para ignorar o bien para desbloquear los niveles de una comprensión mejor y mayor de las responsabilidades que implica la realidad y de la bondad que supone el amor? Sí, creo que sí. ¿Trabaja unido este mundo de forma natural y perfecta para dar oportunidades a nuestros ayudantes espirituales invisibles? Sin duda alguna...

Según observamos, parece haber un patrón natural y un sistema arraigado en nuestro universo, y debemos confiar y tener fe en la bondad de Dios, que ha puesto todo en su sitio para favorecer el crecimiento del hombre. Entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Qué **herramientas de valores** debemos encontrar y usar? ¿Cómo las organizamos y usamos? ¿Qué debemos crear con ellas? Se nos plantea un gran número de preguntas sobre estos retos. Si vamos a convertirnos en hijos e hijas de Dios **en la realidad**, nuestra vida personal nos mostrará, en alguna de sus etapas, que necesitaremos la ayuda de Dios para transferir nuestra personalidad (el asiento de nuestra identidad) desde lo material a lo espiritual. Porque **somos materiales y Dios es espiritual**, dependeremos de nuestra relación con Dios para promover nuestra espiritualidad. Debemos reconocer que es imposible hacernos eternos por nosotros mismos. En nuestro lado de la valla, se necesita una guía para motivarnos. Porque reconocemos la verdad, podemos elegir desencadenar el deseo de realinear nuestros valores posicionales respecto a la verdad en profundización de las relaciones de nuestra realidad en evolución con las cosas, significados y valores. Así es cómo podemos injertar nuestros yoes en el ADN espiritual, y hacerlos crecer —«haciéndonos partícipes de la naturaleza divina».

Antes de que nos pongamos a intentar explorar en más profundidad los elementos de la realidad y sus valores posicionales,

echemos un vistazo a nuestra posición en el universo y a las inmensas diferencias entre nosotros y Dios; el contexto de la realidad de la creación de mortales experienciales y de Dios, que es existencial.

Para empezar, Dios, nuestro Padre espiritual, nunca fue creado. Dios nunca tuvo un principio. Dios y el Paraíso son absolutos e infinitos; perfectos en todos los atributos concebibles ahora y en la eternidad. Dios es una personalidad de espiritualidad absoluta y perfectamente unificada; Dios es la persona infinita de la bondad del amor; Dios es amor. Por el contrario, nosotros empezamos como pequeños, finitos y vacíos vehículos de vida con potenciales. Para nosotros, todo lo de nuestro universo espaciotemporal (incluidos nosotros mismos) tiene un principio. Debido a que somos algo nuevo e incompleto y tenemos libre albedrío, somos potencialmente malos y potencialmente buenos, una mezcla inacabada de ambas cosas. Evolucionamos, estamos diseñados y construidos para descubrir, discernir, elegir y crecer; aprendemos de nuestros errores; nos llenamos de experiencias, finitas y de crecimiento, de **cosas, significados y valores**. ¡Somos pequeñas criaturas luchadoras con libre albedrío! Y es precisamente por esta razón que el Padre Universal nos da un **núcleo espiritual** de sí mismo para que more en el interior de nuestro corazón y nos otorga personalmente nuestra personalidad única. Su espíritu, que mora en nuestro interior, es el progenitor espiritual y amoroso de nuestra alma, que ha salvado el inmenso abismo que separa lo existencial de lo experiencial y que está siempre dispuesto a guiar el crecimiento de nuestro verdadero yo en evolución —nuestra alma—. El ministerio espiritual del Hijo Eterno es ayudar al Padre, y ha prometido ayudarnos a reconocer su verdadera naturaleza y su personalidad amorosa, y las de nuestro Padre. El Hijo Eterno hace esto a través de las vidas de otorgamiento de los Hijos Creadores y del hecho de derramar el Espíritu de la Verdad sobre nuestros corazones. Y esto se hace para que podamos tener más claramente la oportunidad de entender y de sentir lo que es *verdadero, bello y bueno* en el mundo finito de la experiencia con cosas, significados y valores. Y así, mediante la cooperación con el Padre Universal y el Hijo Eterno, el Espíritu Infinito administra y sostiene el escenario de la realidad sobre el que todos nosotros existimos y actuamos. El Espíritu Infinito alimenta nuestra vida y nos ministra con comprensión y misericordia a través de una inmensa multitud de ayudantes angélicos. Todo lo cual nos hace parte de la familia en crecimiento de Dios, nos hace los hijos de Dios en el tiempo. ¡Dios cuida enormemente de nosotros! Dios desea hacernos a su imagen, compartirse con nosotros y darse a nosotros. Dios ha creado el milagro del universo experiencial para este fin.

Pero que nuestra existencia y crecimiento continúen no debe depender únicamente de los actos de Dios y de todos nuestros ayudantes invisibles. Pues como cualquier buen progenitor que amonesta a sus hijos inmaduros, Dios nos insta a intentar hacer buena nuestra vida, a no depender únicamente de otros para satisfacer todas nuestras necesidades, a intentar aportar algo de valor y a crecer siempre en la gracia. La ley de la causa y el efecto y la evolución trabajan para promover la autodeterminación.

El hombre crece conscientemente desde lo material hacia lo espiritual mediante la fuerza, el poder y la perseverancia de sus propias decisiones; crece también cuando su Ajustador del Pensamiento desarrolla nuevas técnicas para llegar desde los niveles espirituales hasta los niveles moronciales del alma; y una vez que el alma surge a la existencia, empieza a crecer en y por sí misma. [Documento 117:3.5, página 1282.1]

... podemos elegir desencadenar el deseo de realinear nuestros valores posicionales respecto a la verdad en profundización de las relaciones...

Ahondemos un poco más en la gran revelación que dice: Hagamos a las criaturas mortales a nuestra propia imagen. ¿Cómo nos hace Dios a su propia imagen? ¿Mediante qué método consigue esto? ¿Cómo nos hace reales a los ojos del universo?

Se nos ha dicho que «hay precisamente tres elementos en la realidad del universo»: cosas, significados y valores. Por lo tanto, nos resulta lógico que la ciencia busque la verdad en los hechos físicos —en las cosas—, razonable que la filosofía trate de descubrir la belleza en los significados (en nuestras ideas) y que nuestra fe religiosa desee encontrar y abrazar la bondad en el valor de estas relaciones. Cuando intentamos unificar estos tres aspectos evolutivos de la realidad, formamos nuestra interpretación de cualquier parte del universo finito a partir de lo que comprendemos que es

Nuestro gran reto que tratar a lo largo del tiempo será ahora transformar nuestro sistema material de actuar y de pensar en un sistema de valores de pensamiento y de actuación...

real (de la realidad). Son las semillas que germinan en el suelo de nuestro marco evolutivo experiencial, en nuestra creciente arena de elecciones; debemos utilizarlas cuando tomamos decisiones. La prueba de fuego para la verdad, la belleza y la bondad de cada uno de estos tres aspectos evolutivos que estamos tratando es que los elementos de la realidad no estén en contradicción o en conflicto entre sí. Nuestra mente debe unir los puntos para formar la imagen. Deben funcionar como uno

solo. Nuestro gran reto que tratar a lo largo del tiempo será ahora transformar nuestro sistema material de actuar y de pensar en un **sistema de valores de pensamiento y de actuación** que tenga un núcleo espiritual relacionado con estas cosas y estos significados. Así es como «posicionamos nuestros valores».

Para entender estos tres elementos de la realidad un poco mejor, simplifiquemos la forma en que empezamos a usarlos y a evaluarlos —el hecho, la idea y la relación—. Un humano empieza dando vueltas a una observación, y descubre un hecho simple. A continuación tiene una idea que puede estar relacionada con el hecho. Después contempla la relación entre este hecho y su idea y discierne la verdad de esta idea —y decide si es de **valor**—, entonces actúa. Acumulando hechos es como formamos nuestras ideas y nuestros sistemas pensantes de valores. A partir de esto, empezamos a elegir cómo vamos a posicionar nuestros valores con relación a nuestras experiencias con las cosas, los significados y los valores. Y entonces, desarrollamos nuestros patrones de reacción a la vida basados en nuestros deseos, nuestra ética y nuestra moralidad.

¿Qué valor ponemos en los hechos, las ideas y su relación? Al considerar los aspectos relacionales de los elementos de la realidad es cuando se llega a la búsqueda de la voluntad de Dios. Necesitamos hacer de nuestra relación con Dios el valor más alto, y tratar de hacer que su voluntad sea la cima de nuestro sistema de valores.

El hecho del universo de Dios convirtiéndose en hombre ha cambiado para siempre todos los significados y alterado todos los valores de la personalidad humana. En el verdadero sentido de la palabra, el amor connota consideración mutua entre personalidades completas, ya sean humanas o divinas, o humanas y divinas. Las partes del yo pueden funcionar de numerosas maneras —pensando, sintiendo, deseando— pero sólo los atributos coordinados de la personalidad completa están enfocados a la acción inteligente; y todos estos poderes se asocian con la dotación espiritual de la mente mortal cuando un ser humano ama sincera y desinteresadamente a

otro ser, humano o divino. énfasis añadido [Documento 112:2.7, página 1228.2]

Sabemos que nuestra mente es la herramienta más importante que tenemos. Es dentro de esta mente donde contemplamos nuestras experiencias y tomamos decisiones; donde posicionamos nuestros valores. Es dentro de esta arena de elección donde percibimos y evaluamos los elementos de la realidad y aguzamos nuestros ojos para la percepción del deber y de la moral. Es la tierra misma donde crece nuestra alma. ¿No es una alegría descubrir la verdad de las cosas, discernir la belleza de los significados y la bondad de los valores? ¿Qué alivio para nuestra alma es mirar atrás y darnos cuenta de que hemos recibido el bien incluso de las situaciones desagradables. ¿No es también una revelación y un consuelo para nosotros sentir esta verdad?

La mente del hombre puede lograr niveles altos de perspicacia espiritual y sus correspondientes esferas de divinidad de valores, porque no es completamente material. Hay un núcleo espiritual en la mente del hombre —el Ajustador de la presencia divina—. énfasis añadido [Documento 196:3.6, página 2094.5]

Profundicemos más en este concepto de valores posicionales.

Usamos los elementos básicos de la realidad junto con nuestros valores posicionales para construir nuestro «marco de pensamiento». Podemos utilizar este marco para crecer y para construir algo que es indestructiblemente real. Necesitamos encontrar las **herramientas de valor** que vamos a aplicar a estos componentes de la realidad; herramientas tales como la verdad, la belleza y la bondad; la lógica, la razón y la fe; la ciencia, la filosofía y la religión. Para ver con los ojos del espíritu, para extraer espiritualidad de los elementos de la realidad que nuestra personalidad necesita para unificarlos con estos valores que son reales.

La verdad es coherente; la belleza, atractiva; la bondad, estabilizadora. Y cuando estos valores de lo que es real se coordinan en la experiencia de la personalidad, el resultado es un orden elevado de amor condicionado por la sabiduría y cualificado por la lealtad. El propósito real de toda educación en el universo es efectuar una coordinación mejor del hijo aislado de los mundos con las realidades más grandes de su experiencia en expansión. La realidad es finita en el nivel humano, e infinita y eterna en los niveles más altos y divinos.

énfasis añadido [Documento 2:7.12, página 43.5]

Respecto a los elementos de la realidad, ¿por qué es tan importante el orden y los sistemas en que posicionamos nuestros valores? Porque el lugar donde posicionamos nuestros valores determina lo que hacemos con la realidad. Nuestros valores posicionales pueden determinar incluso cómo percibimos la realidad. Echemos un vistazo más cercano a los valores posicionales desde nuestro lado de la verja en el universo.

...La salud, la cordura y la felicidad son integraciones de la verdad, la belleza y la bondad tal y como se mezclan en la experiencia humana. Tales niveles del vivir eficiente se producen a través de la unificación de los sistemas de energía, de los sistemas de ideas y de los sistemas de espíritu. énfasis añadido [Documento 2:11, página 43.4]

Nuestra alma ansía identificarse con lo que es perdurablemente real. **La felicidad más grande está vinculada indisolublemente al progreso espiritual.** [Documento 100:4.3, página 1098.0] Estando motivados, teniendo el deseo de entender la verdad de las cosas, de comprender la belleza de los significados y de tener un anhelo de percibir y abrazar la bondad de los valores, empezamos a usar los ingredientes de la experiencia que nos da la vida de la forma adecuada para empezar a crecer hacia lo espiritual si aplicamos estas herramientas de valor a los elementos de la realidad. Sabemos que, para sobrevivir a la muerte, el asiento de nuestra identidad de la personalidad se debe hacer espiritual. Aún cuando debemos trabajar y vivir en el mundo material, el objetivo y la meta de nuestra personalidad es espiritual. Nuestra guía de los valores posicionales perfectos es la forma en que Jesús construyó y vivió su vida. **Una de las cosas más importantes del vivir humano es averiguar lo que Jesús creía, descubrir sus ideales y esforzarse por conseguir su exaltado propósito en la vida. De todos los conocimientos humanos, el que tiene más valor es conocer la vida religiosa de Jesús y cómo la vivió.** [Documento 196:1.3, página 2090.4]

En el marco de la realidad creciente de nuestra mente que vivimos día a día, necesitamos poner en una perspectiva práctica nuestros valores posicionales. **Lo que luchamos por conseguir en nuestra vida es la realidad funcional, unificada y personal,** y la realidad funcional sólo llega a ser mediante la unidad de los tres elementos de la realidad. Son estos elementos, cuando los vivimos, los que nos sostienen.

Pero la mente no podrá tener éxito nunca en esta unificación de la diversidad de la realidad a menos que dicha mente sea firmemente consciente de las cosas materiales, de los significados intelectuales y de los valores espirituales; sólo en la armonía de la trinidad de la realidad funcional hay unidad, y sólo en la unidad hay esa satisfacción de la personalidad que proviene de la captación de la constancia y la coherencia cósmicas. énfasis añadido [Documento 102:2.5, página 1120.2]

La certidumbre física consiste en la lógica de la ciencia; la certidumbre moral, en la sabiduría de la filosofía; la certidumbre espiritual, en la verdad de la experiencia religiosa genuina. [Documento 196:3.5, página 2094.4]

Contemplemos las influencias que afectan a nuestros patrones de reacción a las situaciones de la vida, porque nuestra comprensión de los elementos de la realidad, junto con nuestros sistemas de valores posicionales, afecta a nuestros patrones de reacción a la vida. A largo plazo, esto determinará el grado en que nuestro sistema de pensamiento se unificará, bien de forma estable o bien trastornada. Lo que no queremos es un marco inestable.

Comparemos la totalidad de nuestra realidad con un banco de tres patas. Cada pata representa uno de los tres elementos de la realidad, o sea, las cosas, los significados y los valores. En el asiento de nuestro banco está nuestra personalidad con su trabajo de libre albedrío en la arena de elección de nuestra mente. Si una pata es más corta que otra, el banco no se sostendrá demasiado bien. Si falta una pata, se caerá. Si tenemos un sistema equilibrado de pensamiento con un juego adecuado de valores posicionales, las partes se organizan de forma que se evitará estar en una confusión prolongada, tener un comportamiento emocional irracional y producir reacciones egoístas irreflexivas y fanáticas. Podemos autocontrolarnos porque somos más sensibles a la autenticidad de la realidad. Podríamos evitar la experiencia interminable de repetir

los mismos errores una y otra vez. Podríamos evitar los extremos de las reacciones infantiles de los materialistas ateos y la banal estupidez del fanatismo religioso. En el mundo en que vivimos, podemos eliminar un gran número de ideas equivocadas sobre la razón de la existencia del universo, nuestras reacciones a ello y nuestras relaciones y responsabilidades para con la vida y los demás. Con un buen sistema podemos mantener los pies en el suelo y crecer dignamente.

En el cosmos no ocurren accidentes ciegos o imprevistos. Tampoco los seres celestiales asisten al ser más bajo que rehúsa actuar según su luz de verdad. [Documento 48:7.9, página 556.9]

El enigma y el reto de nuestro universo es que nuestra forma natural de avanzar es de abajo arriba y no de arriba abajo. **La conciencia del mortal avanza desde el hecho al significado, y luego al valor. La conciencia del Creador avanza desde el valor-pensamiento, pasando por el significado-palabra, al hecho de la acción.** [Documento 118:5.3, página 1299.3] El hecho de que la *conciencia del mortal avanza desde el hecho al significado y luego al valor* no es algo malo, es la forma en que está diseñado. Sin hechos ni ideas ¿cómo podemos empezar siquiera a percibir los valores, y menos aún tomar una decisión moral? Todo está planeado para proporcionarnos buena tierra para el crecimiento de nuestra alma, siempre que no ignoremos las responsabilidades de vivir en la realidad. Pero tenemos una tendencia natural a estar más interesados en las cosas; nos preocupa lo que los demás pensarán de nosotros, nos centramos en nuestros carencias y deseos, así que nuestra tendencia natural es a ubicar nuestros valores posicionales en el lugar equivocado. Y al actuar así, ponemos demasiado valor en las cosas y en el placer inmediato del yo, que tiende a inclinar el universo hacia nuestra voluntad y a retorcer nuestra percepción de la realidad. Actuando así, podríamos elegir ignorar los hechos y volvernos imprudentes porque podríamos decidir que abrazar la verdad requiere demasiado esfuerzo. Podríamos ver claramente los hechos desnudos de una situación y adoptar una postura moral basada en esos hechos, pero que está equivocada en cuanto a la verdad de la situación. Podríamos atribuir un significado equivocado a muchos valores y terminar convirtiéndonos en un fastidio. Podríamos haber acumulado un gran cantidad de hechos y de conocimiento y convertirnos en alguien de mucho mundo, prudente y poderoso, aunque sin corazón, indiferente con la valía de los demás y sin amor hacia la bondad de los valores. Nuestros valores podrían ser una letanía de «cualidades egoístas del amor» que se hacen pasar por bondad. Las cosas en las que encontramos placer podrían repugnar a Dios. El significado que le damos a la vida podría acabar no teniendo significado espiritual. Nuestra vida podría resultar irritante para los demás. Podríamos fracasar en la unificación de la realidad. Podríamos acumular desastres materiales sobre nosotros y sobre los demás. En el peor de los casos, podríamos adoptar un juego equivocado de valores posicionales y fracasar en espiritualizar nuestra personalidad..

La fe de Jesús visualizaba que todos los valores de espíritu se encontraban en el reino de Dios; por eso decía: “Buscad primero el reino de los cielos”. énfasis añadido [Documento 196:0.8, página 2088.3]

Buscad primero el reino de Dios y su rectitud, y cuando lo encontréis, todas las demás cosas esenciales para la supervivencia eterna las conseguiréis acto seguido. Y ahora quisiera dejaros claro que este reino de mi Padre no vendrá con una manifestación

El hecho de que la «conciencia del mortal avanza desde el hecho al significado y luego al valor» no es algo malo, es la forma en que está diseñado.

exterior de poder ni con demostraciones impropias. No habéis de ir por consiguiente a proclamar el reino diciendo: “está aquí” o “está allí”, pues este reino del que predicaréis es Dios dentro de vosotros. [Documento 140:1.5, página 1569.2]

Buscad primero el reino de Dios, y cuando hayáis encontrado su entrada, todas las cosas necesarias se os darán por añadidura. No estéis, por lo tanto, demasiado preocupados por el mañana. Bástele a cada día su afán. [Documento 140:6.13, página 1578.0]

Observar la realidad desde la perspectiva material y evaluar la realidad desde la perspectiva espiritual nos da la capacidad de trasladar el asiento de la identidad hacia la realidad espiritual

Los mortales de Urantia difícilmente pueden esperar ser perfectos en el sentido infinito, pero es enteramente posible que los seres humanos, empezando como lo hacen en este planeta, logren la meta sublime y divina que el Dios infinito ha puesto al hombre mortal; y cuando consigan este destino estarán, en todo lo que concierne a la autorrealización y el logro de la mente, tan repletos en su esfera de perfección divina como el mismo Dios en

su esfera de infinidad y eternidad. Puede que tal perfección no sea universal en el sentido material, ni ilimitada en captación intelectual, ni final en experiencia espiritual, pero es final y completa en todos los aspectos finitos de divinidad de voluntad, perfección de motivación de la personalidad y conciencia de Dios.

«Éste es el verdadero significado de ese mandato divino: «Sed perfectos, así como yo soy perfecto», que insta constantemente al hombre mortal a ir hacia adelante y le hace señas para ir hacia el interior en esa lucha larga y fascinante por lograr niveles cada vez más altos de valores espirituales y significados universales verdaderos. Esta búsqueda sublime del Dios de los universos es la aventura suprema de los habitantes de todos los mundos del tiempo y el espacio. énfasis añadido [Documento 1:0.5, página 22.2]

¿Cuál es el proceso de hacerse espiritual? ¿Qué cosas maravillosas pueden suceder cuando reunimos y unificamos los elementos de la realidad con nuestra experiencia con estas cosas, estos significados y estos valores? Cuando se ven juntos a través de nuestro sistema de valores posicionales, nuestra personalidad los unifica de una forma que es algo más que sólo la suma de sus partes reunidas; ¡pueden funcionar como un sistema de esclarecimiento y de salvación! Por ejemplo:

No sólo en los ámbitos de la vida, sino también en el mundo de la energía física, la suma de dos o más cosas es muy a menudo algo más que, o algo diferente a, las consecuencias aditivas predecibles de tales uniones. Toda la ciencia de las matemáticas, el dominio completo de la filosofía, de la física o de la química más elevadas, no podrían predecir ni saber que la unión de dos átomos gaseosos de hidrógeno con un átomo gaseoso de oxígeno daría lugar a una sustancia nueva y cualitativamente superaditiva —el agua líquida—. El conocimiento comprensivo de este solo fenómeno físico-químico debería de haber impedido el desarrollo de la filosofía materialista y de la cosmología mecanicista.

«El análisis técnico no revela lo que una persona o una cosa pueden hacer. Por ejemplo: el agua se usa para extinguir eficazmente el fuego. Que el agua apaga el fuego es un hecho

de la experiencia cotidiana, pero no podría hacerse nunca ningún análisis del agua que desvele tal propiedad. El análisis determina que el agua se compone de hidrógeno y oxígeno; un estudio más a fondo de estos elementos desvela que el oxígeno es el soporte real de la combustión y que el hidrógeno arderá por sí mismo libremente. énfasis añadido [Documento 12:9.3 página 141. 4 & 5]

Sabemos por experiencia que, cuando combinamos los tres elementos de la realidad, llegamos a menudo a comprender mejor algo inesperadamente nuevo y real. Cuando nuestros valores posicionales se alinean adecuadamente, desarrollamos un equilibrio en nuestro sistema de pensamiento, mejoramos nuestra calidad de pensamiento y de nuestra perspicacia, y nuestra voluntad personal llega a unificar los aspectos de la realidad que merecen la pena. Podríamos llamar a esto «el milagro de la evaluación por experiencia» o «la evolución del esclarecimiento», «la elevación espiritual». Observar la realidad desde la perspectiva material y evaluar la realidad desde la perspectiva espiritual nos da la capacidad de trasladar el asiento de la identidad hacia la realidad espiritual.

El espíritu es la realidad personal básica de los universos, y la personalidad es básica para toda experiencia progresiva con la realidad espiritual. Cada fase de la experiencia de la personalidad en cada nivel sucesivo de progresión en el universo está plagada de pistas para descubrir seductoras realidades personales. El verdadero destino del hombre consiste en la creación de nuevas metas del espíritu y luego, en responder a las seducciones cósmicas de tales metas sublimes de valor no material. énfasis añadido [Documento 12:9.1 página 141.2]

Para entender más este «milagro de la evaluación por experiencia» en relación al yo y a nuestro sistema de pensamiento, el documento titulado La supervivencia de la personalidad nos da algunas maravillosas visiones de todo esto. Copio aquí sólo algunas citas:

Pero el concepto de la personalidad, en el sentido de la totalidad de la criatura que vive y que funciona, quiere decir mucho más que la integración de unas relaciones; significa la unificación de todos los factores de la realidad, así como la coordinación de las relaciones. Entre dos objetos existen relaciones, pero tres o más objetos hacen surgir un sistema, y tal sistema es mucho más que sólo una relación ampliada o compleja. Esta distinción es vital, pues en un sistema cósmico los miembros individuales no están conectados entre sí excepto en relación con el todo y a través de la individualidad del todo. énfasis añadido [Documento 112:1.17, página 1227.7]

Sería útil en el estudio de la individualidad recordar:

»1. **Que los sistemas físicos están subordinados.**

»2. **Que los sistemas intelectuales están coordinados.**

»3. **Que la personalidad está superordenada.**

»4. **Que la fuerza espiritual que mora en el interior es potencialmente directriz.** énfasis añadido [Documento 112:2.1, página 1227.10]

A medida que la mente persigue la realidad hasta su análisis último, la materia se desvanece para los sentidos materiales pero puede seguir siendo real para la mente. Cuando la perspicacia espiritual persigue la realidad que permanece después de la desaparición de la materia, y la persigue hasta su análisis último, desaparece para la mente, pero la perspicacia del espíritu puede seguir percibiendo las realidades cósmicas y los valores supremos de naturaleza espiritual. En consecuencia, la ciencia deja paso a la filosofía, mientras que la filosofía debe rendirse a las conclusiones inherentes a la experiencia espiritual genuina. El pensamiento se rinde ante la sabiduría, y la sabiduría se pierde en una adoración iluminada y reflexiva. énfasis añadido [Documento 112:2.11, página 1228.6]

En la ciencia, el yo humano observa el mundo material; la filosofía es la observación de esta observación del mundo material; la religión, la experiencia espiritual verdadera, es la comprensión experiencial de la realidad cósmica de la observación de la observación de toda esta síntesis relativa de los materiales de energía del tiempo y el espacio. [Documento 112:2.12, página 1228.7]

El propósito de la evolución cósmica es conseguir la unidad de la personalidad a través de una dominación creciente del espíritu, de una respuesta volitiva a la enseñanza y a las directrices del Ajustador del Pensamiento. La personalidad, tanto humana como superhumana, está caracterizada por una cualidad cósmica inherente que se puede llamar "la evolución de la dominación", la expansión del control tanto de sí mismo como de su entorno. [Documento 112:2.14, página 1229.2]

«...la personalidad mortal, por su propia elección, posee el poder de transferir el asiento de su identidad desde el sistema del intelecto-material pasajero, al sistema de alma-morancia más alto que, en colaboración con el Ajustador del Pensamiento, es creado como nuevo vehículo para la manifestación de la personalidad. [Documento 112:5.4, página 1229.0]

Estas citas representan lo que aspiramos en nuestro crecimiento personal. Con un sistema estable, tenemos la posibilidad de observar la realidad desde la perspectiva material e intentar valorarla desde una perspectiva espiritual. Esto nos da la capacidad de trasladar el asiento de la identidad (la personalidad) hacia lo espiritual. Nos da la capacidad de establecer sabiamente las metas y de planificar anticipadamente, de adaptarnos suavemente a las circunstancias cambiantes.

La vida física es un proceso que tiene lugar, no tanto dentro del organismo, como entre el organismo y el entorno. Y cada uno de dichos procesos tiende a crear y a establecer patrones de reacción del organismo a dicho entorno. Y todos estos patrones directores tienen una enorme influencia en la elección de la meta. énfasis añadido [Documento 112:1.14, página 1227.4]

La cita anterior describe elocuentemente el entorno en que funciona nuestro libre albedrío. Hay siempre una razón para nuestras reacciones. Éstas son algunas de las formas de decidir de nuestro libre albedrío: «sí, esto parece correcto»... «No me voy a molestar, es demasiado difícil y no quiero hacerlo»... «¡Vaya! eso estuvo bien»... «Quiero luchar por eso»... «Voy a decidir actuar de esta manera»... «O de esta otra»... «Esto suena bien, esto no»... «Esto está bien, esto no»... «Lo quiero ahora»... «No es justo»... «No quiero hacerlo otra vez»... «Iré en esa dirección»... «No me voy a preocupar»... «Esto merece la pena»... «Esto no merece la pena», etc.

El universo continúa lanzándonos el reto «entonces, ¿qué vas a hacer respecto a esto?». ¡Todo está planeado para estimular el crecimiento! No es tanto lo que les sucede como lo que ustedes hacen al respecto.

Nuestro mundo es complejo pero también es simple. Para que nuestro marco de pensamiento nos funcione bien, debemos trabajar en la complejidad de la vida y organizar un juego estable y no complicado de valores posicionales, y alinearnos con él. Jesús no estaba solo cuando solucionaba sus problemas, y tampoco nosotros lo estamos. Necesitamos seguir a nuestro corazón y que nuestra cabeza no se retrase; cuestionar nuestros motivos, creencias y metas. Para ayudar a este proceso, necesitamos rezar pidiendo valores, no cosas. Y hacemos todo esto «compartiendo la vida interior con Dios», rezando porque la voluntad de Dios esté en nuestra vida personal. Jesús dijo «Mi reino no es de este mundo», con lo que quería decir que su punto de vista iba de arriba abajo, no de abajo arriba. Pero no

quiso decir que ignoráramos el marco de la realidad del mundo en que vivimos; quiso decir que lo tuviéramos en cuenta y que trabajáramos en él con los ojos del espíritu.

El hombre mortal tiene un núcleo de espíritu. La mente es un sistema de energía personal que existe alrededor de un núcleo divino de espíritu y que funciona en un entorno material. Tal relación viva de mente y espíritu personales constituye el potencial en el universo de una personalidad eterna. Los problemas reales, las desilusiones duraderas, las derrotas importantes o la muerte inevitable sólo pueden llegar después de que los conceptos de uno mismo se atrean a desplazar plenamente la capacidad de gobierno del núcleo central de espíritu, desbaratando de ese modo el esquema cósmico de identidad de la personalidad. énfasis añadido [Documento 12:9.6, página 142.1]

Cuando renecemos —sea gradualmente o sea repentinamente— ubicamos nuestros valores posicionales alrededor de nuestro núcleo espiritual.

Nuestro problema y el reto de Dios es que venimos del fondo y vamos hacia arriba, y no de arriba hacia abajo.

La conciencia mortal avanza desde el hecho al significado, y luego al valor. La conciencia del Creador avanza desde el valor-pensamiento, pasando por el significado-palabra, al hecho de la acción. Dios debe actuar siempre para romper el bloqueo de la unidad incualificada inherente a la infinidad existencial. La Deidad debe proporcionar siempre el universo patrón, las personalidades perfectas, la verdad, la belleza y la bondad originales que todas las creaciones subeidad se esfuerzan en conseguir. Siempre debe encontrar Dios primero al hombre, para que el hombre pueda más tarde encontrar a Dios. Siempre debe haber un Padre Universal antes de que pueda haber filiación universal y la consiguiente fraternidad universal. énfasis añadido [Documento 118:5.3, página 1299.3]

Dios empieza con los valores y hace su camino de bajada a las cosas. Así que ¿cómo acomete Dios el cambio de nuestra situación material? Nos da su espíritu para que more en nuestro interior, establece una tensión en el universo en la que se pueden resolver y poner en orden todos los problemas y crea un entorno universal en el que pueden crecer sus criaturas imperfectas. Nuestra meta es crecer desde nuestro sistema material de pensamiento hasta su sistema espiritual de pensamiento.

A medida que el espíritu toca nuestra personalidad empezamos a ver, sentir y pensar con el ojo del espíritu. Cuando renecemos —sea gradualmente o sea repentinamente— ubicamos nuestros valores posicionales alrededor de nuestro núcleo espiritual; «nos convertimos en partícipes de la naturaleza divina». Podemos crecer ahora de una manera holística, creamos un sistema de pensamiento que desea estar en armonía con el propósito y la voluntad de Dios. La revelación de esta forma de vivir está en el corazón mismo de **todas las enseñanzas de Jesús**. Empezamos nuestra humilde escalada «del caos a la gloria».

En respuesta a Ganid, que preguntaba a Jesús por qué no puso interés en cierto «pagano irreflexivo», Jesús dijo:

“Ganid, este hombre no tenía hambre de verdad. No estaba insatisfecho consigo mismo. No estaba preparado para pedir ayuda, y los ojos de su mente no estaban abiertos para recibir la luz destinada al alma. Este hombre no estaba maduro para la cosecha de la salvación; debemos darle más tiempo para que las pruebas y las dificultades de la vida le preparen para recibir la sabiduría y el conocimiento más alto. O podríamos,

si pudiéramos, llevarle a vivir con nosotros, mostrarle con nuestras vidas al Padre del cielo, y de esa forma se sentiría tan atraído por nuestras vidas como hijos de Dios que se vería constreñido a indagar sobre nuestro Padre. No se puede revelar a Dios a los que no lo buscan; no se puede conducir a

Como los niños pequeños, empezamos desprovistos de experiencia, de sabiduría y de perspicacia espiritual.

las almas no dispuestas a las alegrías de la salvación. El hombre debe llegar a estar hambriento de verdad como consecuencia de las experiencias del vivir, o debe desear conocer a Dios como consecuencia del contacto con las vidas de aquellos que están familiarizados con el Padre divino...". énfasis añadido [Documento 132:7.2, página 1466.2]

La humanidad está precisamente en construcción, la vida es un proceso de mejora de la forma en que valoramos nuestras experiencias. *Dios es amor, pero el amor no es Dios.* Es mediante el corazón como sentimos frecuentemente los valores. Hemos aprendido que dar es ser como Dios, pero hemos aprendido también que el hermanamiento irreflexivo conduce al desastre, a la decepción y a la tristeza. Pero es mediante la experiencia y la mente como empezamos a entender el significado superior de los valores verdaderos en su relación con las cosas; es mediante nuestras elecciones como intentamos vivirlos. Es mediante la evaluación de nuestras experiencias como crecemos en sabiduría y nos dirigimos hacia la bondad. Son nuestros ideales de juventud los que no hacen crecer hasta la madurez.

Cuando seguimos el curso natural de la vida, las cosas nos hieren a menudo y pueden desanimarnos, pero es así como iniciamos nuestro crecimiento. «Era inocente, pero confieso tranquilamente que estaba equivocado.» Como los niños pequeños, empezamos desprovistos de experiencia, de sabiduría y de perspicacia espiritual.

... El universo del que sois originarios está siendo forjado entre el yunque de la justicia y el martillo del sufrimiento; pero los que empuñan el martillo son los hijos de la misericordia, la prole de espíritu del Espíritu Infinito. [Documento 9:1.8, página 100.2]

Debido a que tenemos una naturaleza imperfecta y un origen animal, cuando los dejamos en manos de nuestros propios hábitos y recursos podemos desarrollar de forma natural cualidades egoístas del amor. Una de las principales **ocupaciones de la realidad**, junto con el **espíritu de Dios** que tenemos dentro de nosotros, es ayudarnos, darnos oportunidades de **eliminar estas cualidades egoístas del amor**. Todo el universo está encaminado a ayudarnos. Nuestra evolución hacia lo espiritual proviene de análisis conjunto y unificado de la realidad experiencial de nuestra personalidad.

La espiritualidad se convierte inmediatamente en el indicador de la propia cercanía a Dios y en la medida de la propia utilidad para los semejantes. La espiritualidad realza la aptitud para descubrir la belleza en las cosas, para reconocer la verdad en los significados y para descubrir la bondad en los valores. El desarrollo espiritual está determinado por la capacidad para llevarlo a cabo, y es directamente proporcional a la eliminación de las cualidades egoístas del amor. énfasis añadido [Documento 100:2.4, página.1096.1]

A medida que la humanidad se desarrolla y crece descubre que, en la evolución de la vida, nos convertimos a la larga en seres que se autodeterminan, de forma similar a la adaptación y la cooperación maravillosas de las plantas en flor y a su interacción con las multitudes de insectos, y de forma similar a las formas en

que la vida se ha adaptado al entorno en las islas Galápagos. Echemos un vistazo a algunas citas sobre cómo crece el Ser Supremo; el autor de estos documentos establece muchas analogías entre nuestro crecimiento y el del Supremo.

El hombre mortal, al ser una criatura, no es exactamente como el Ser Supremo, que es una deidad, pero la evolución del hombre se parece de algún modo al crecimiento del Supremo [Documento 117:3.6, página 1282.1]

Pero hay aún otro aspecto de la evolución de Dios Supremo: no sólo ha evolucionado de los Creadores y proviene de la Trinidad; es también autoevolucionado y autoproviniente. Dios Supremo es en sí mismo participante volitivo y creativo de su propia actualización como deidad. El alma moroncial humana es igualmente un socio volitivo y cocreativo de su propia inmortalización. [Documento 117:3.7, página 1282.2]

El alma inmortal del hombre hace evolucionar su propio destino eterno asociándose con la divina presencia del Padre paradisiaco y de acuerdo con las decisiones como personalidad de la mente humana. Lo que la Trinidad es para Dios Supremo, es el Ajustador para el hombre en evolución. énfasis añadido [Documento 117:3.10, página 1282.5]

El hombre mortal está hecho a imagen de Dios de una manera más que figurada. Desde un punto de vista físico, esta afirmación difícilmente puede ser cierta, pero en lo que se refiere a ciertas potencialidades del universo, un hecho actual. En la raza humana se está desplegando algo de este mismo drama de logro evolutivo que está teniendo lugar, a una escala vastamente más grande, en el universo de universos. El hombre, una personalidad volitiva, se hace creativo en enlace con un Ajustador, una entidad impersonal, en presencia de las potencialidades finitas del Supremo, y su resultado es el florecimiento de un alma inmortal. énfasis añadido [Documento 117:3.10, página 1281.7]

Todos tenemos algo único y creativo que aportar a la verdad, la belleza y la bondad de la realidad finita. Renaciendo, desentrañando y realineando nuestros valores posicionales en el sistema de nuestro ser, podemos aportarlo y disfrutar del viaje de la vida y de la experiencia de encontrar la satisfacción en esta aventura suprema.

Los valores paradisiacos de eternidad y de infinidad, de verdad, de belleza y de bondad, están ocultos dentro de los hechos de los fenómenos de los universos del tiempo y el espacio. Pero se requiere el ojo de la fe de un mortal nacido del espíritu para detectar y discernir estos valores espirituales. énfasis añadido [Documento 195:7.4, página 2078.7]

A medida que experimentamos la vida, nuestra mente se va convirtiendo en nuestro diario personal. Todos utilizamos esta misma mente proporcionada por la Ministra Divina (nuestro software de funcionamiento). Pero nuestro hardware físico es único y diferente. En el lado físico de la vida, tenemos un cerebro con sus capacidades de procesamiento; esta parte de nosotros proviene de nuestra herencia genética y, cuando la «descomprimimos» al nacer, este paquete viene con todas sus tendencias innatas, con los rasgos naturales del carácter, con nuestros patrones de reacción totalmente únicos en y por sí mismos. Desde nuestro punto de arranque en la carrera en el universo, todo este paquete de ADN tiende a hacernos lo que somos. Todos somos diferentes. Empezamos el viaje de la vida a partir de este paquete; de abajo arriba en el proceso evolutivo de hacernos espirituales. Cuando iniciamos el crecimiento y la maduración, empezamos a conocernos a nosotros mismos, a hacernos conscientes de ser conscientes, ahora tenemos la capacidad de elegir, de dirigirnos y controlarnos a nosotros mismos y nuestro entorno, en lugar de todo lo contrario.

Nuestra mente se usa para el pensamiento reflexivo. Afortunadamente para nosotros, el Espíritu Infinito nos ha dado una mente que tiene intuición y dotes innatas de escudriñar las cosas, los significados y los valores. Nuestra mente necesita trabajar para librarse de **la ignorancia, de la falta de madurez y del engaño**. El propósito de nuestra mente es reconocer y unificar los elementos de la realidad: Debemos recordar que estamos contribuyendo a que algo crezca aquí, en la tierra de nuestra mente; estamos haciendo que crezcamos —que crezca nuestra alma—. Tenemos todos los ingredientes necesarios para crecer, pero eso es algo más que sólo un momento Toys ‘R’ Us. Es un proceso de reconocimiento progresivo de las cosas, de los significados y de los valores, y de su unificación funcional y creciente en un sistema espiritual de sentimientos, pensamiento y actuaciones de nuestra personalidad. A través del reconocimiento de la verdad, podemos intentar alegremente dominar la materia con nuestra mente y, a su vez, nuestra mente puede responder amablemente a la dirección del espíritu.

La mente es vuestro buque, el Ajustador es vuestro piloto, la voluntad humana es el capitán. [Documento 111:1.9, página 1217.4]

En nuestro esfuerzo mental de pensamiento reflexivo, nuestras decisiones cultivan la tierra para el crecimiento del alma al discernir, evaluar e integrar los aspectos de valor de la experiencia; es el cultivo de una tierra rica de moralidad y de virtud genuinas. Si mantenemos una fe y una confianza semejantes a las de un niño en la bondad de Dios, los esfuerzos de Dios se pueden comparar a la calidez del Sol llegando a nuestra alma para su elevación espiritual. Esto se ilustra con gran belleza en una de las historias de Jesús;

Durante este mismo sermón, Jesús usó la primera y única parábola que tenía que ver con su propio oficio —la carpintería—. En el curso de su admonición sobre “construir bien los cimientos en los que hacer crecer un carácter noble lleno de cualidades espirituales”, dijo: “A fin de producir los frutos del espíritu, debéis haber nacido del espíritu. El espíritu es quien debe enseñaros y el espíritu es quien debe conducirlos si queréis vivir entre vuestros semejantes una vida colmada de espíritu. Pero no cometáis el error del carpintero necio que malgasta un tiempo valioso escuadrando, midiendo y puliendo un madero carcomido y podrido por dentro, y entonces, cuando ha puesto así toda su labor en esa viga defectuosa, debe rechazarla porque no es apta para formar parte de los cimientos del edificio que quería construir, y que debía resistir los ataques del tiempo y de las tormentas. Que todo hombre se asegure de que los cimientos intelectuales y morales de su carácter son tales que sostengan adecuadamente la superestructura de una naturaleza espiritual que aumenta y se ennoblece, que ha de transformar así la mente mortal y entonces, en asociación con esa mente recreada, ha de conseguir la evolución del alma cuyo destino es inmortal. Vuestra naturaleza de espíritu —el alma creada conjuntamente— es un brote vivo, pero la mente y la moralidad del individuo son la tierra de la que deben brotar estas manifestaciones más altas de desarrollo humano y de destino divino. La tierra del alma en evolución es humana y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu es espiritual y divino.” [Documento 156:5.2, página 1738.1]

Cuando miramos honestamente a la realidad encontramos que trabaja para nosotros, no contra nosotros. El universo es amistoso; está orientado a recordarnos constantemente que crezcamos. Sin hechos ni ideas, ¿cómo podemos empezar a percibir siquiera los valores y menos aún tomar una decisión moral?

Los débiles se permiten propósitos, pero los fuertes actúan. La vida no es más que un día de trabajo —hacedlo bien—. El acto es nuestro; las consecuencias, de Dios. [Documento 48:7.13, página 556.13].

Muchas de nuestras realidades espirituales son fruto de nuestra experiencia y de nuestras relaciones mutuas. Vivimos por el bien y el crecimiento mutuos. Para los que aman a Dios, todas las cosas trabajan finalmente para comprender mejor la verdad y la belleza de la bondad. Las citas siguientes lo resumen para mí de una manera bella; ponen, en pocas palabras espirituales, la experiencia personal en armonía con la totalidad de la realidad finita.

Cuando miramos honestamente a la realidad encontramos que trabaja para nosotros, no contra nosotros

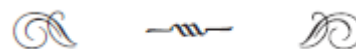
Una vez que la razón reconoce lo correcto y lo equivocado, da muestras de sabiduría; cuando la sabiduría elige entre lo correcto y lo equivocado, entre la verdad y el error, demuestra que está conducida por el espíritu. Y de esta manera las funciones de la mente, del alma y del espíritu se unen estrechamente para siempre y se interesocian funcionalmente. La razón trata del conocimiento factual; la sabiduría, de la filosofía y de la revelación; la fe, de la experiencia espiritual viva. A través de la verdad, el hombre alcanza la belleza y mediante el amor espiritual, asciende a la bondad. [Documento 103:9.10, página 1142.1]

En las dotaciones de mente de los universos locales, estas tres perspicacias de la mente cósmica constituyen las asunciones a priori que hacen posible que el hombre funcione como una personalidad racional y autoconsciente en los ámbitos de la ciencia, de la filosofía y de la religión. Dicho de otra manera, el reconocimiento de la realidad de estas tres manifestaciones del Infinito se hace mediante una técnica cósmica de autorrevelación. La energía-materia se reconoce por la lógica matemática de los sentidos; la razón-mente conoce intuitivamente su deber moral; la fe-espíritu (la adoración) es la religión de la realidad de la experiencia espiritual. Estos tres factores básicos del pensamiento reflexivo pueden unificarse y coordinarse en el desarrollo de la personalidad, o pueden hacerse desproporcionados y prácticamente inconexos en sus funciones respectivas. Pero cuando se unifican, producen un carácter fuerte que consiste en la correlación de una ciencia factual, una filosofía moral y una experiencia religiosa genuina. Y son estas tres intuiciones cósmicas las que dan validez objetiva, realidad, a la experiencia humana en y con las cosas, los significados y los valores. énfasis añadido [Documento 16:6.10, página 192.6]

La mente domina universalmente la materia, así como responde a su vez al sobrecontrol último del espíritu. Y en el hombre mortal, sólo la mente que se somete libremente a la dirección del espíritu puede esperar sobrevivir a la existencia mortal en el espacio-tiempo como un hijo inmortal del mundo eterno de espíritu del Supremo, del Último y del Absoluto: del Infinito. [Documento 42:12.15, página 484.3]

Las personas leales son personas que crecen, y el crecimiento es una realidad que impresiona e inspira. [Documento 100:1.4, página 1094.6]

Se ha dicho con verdad de la raza humana: “Sois de Dios” porque “quien mora en el amor mora en Dios, y Dios en él”. [Documento 3:1.4, página 45.3]



Se recomienda leer además el documento 16 Los siete Espíritus Maestros, sección 6 a sección 9 [Documento 16:6–9, página 191–196] ■



URANTIA

ASOCIACIÓN URANTIA INTERNACIONAL

JOURNAL

HTTP://URANTIA-UAI.ORG

VOL. 20, No.2 ♦ JULIO 2013

Subscripciones

JOURNAL se puede obtener sin cargo en formato electrónico. Para recibir ediciones impresas se debe suscribir según las tarifas siguientes:

Anual dólares \$20, australianos \$ 28, canadienses \$ 28, o 18 € (euros).

Copias individuales: dólares \$ 5, australianos \$ 7, canadienses \$ 7, ó 4,50 €. (euros)

Ediciones en otros idiomas serán equivalentes a U\$S 20 por suscripción, o U\$S 5 por ejemplar, en moneda local de acuerdo a la cotización internacional al momento de suscripción.

El pago debe hacerse a la oficina de la Urantia Asociación Internacional de los EE.UU. en dólares estadounidenses.

Para suscribirse envíe un cheque u orden de pago, de acuerdo al costo de la suscripción, a nombre de la Urantia Association International, a:

UAI JOURNAL,
559 W. Diversey Pkwy. #351
Chicago, IL 60614, USA

Si abona con Tarjeta de Crédito puede hacerlo telefónicamente al (773) 572-1180.

Normas de Recepción de los Artículos

AUI JOURNAL acepta considerar todos los artículos enviados con el fin de ser publicados en ediciones futuras. Todo material enviado pasa a ser propiedad del JOURNAL y no será devuelto. Los artículos no publicados pueden ser archivados para un posible uso futuro. El JOURNAL no remunerará ni compensará de ninguna forma la donación voluntaria de artículos. Aunque JOURNAL se esfuerza por contactar con los autores durante el proceso de preparación previo a la impresión, JOURNAL se reserva el derecho a modificar el material escrito a publicar según lo estime necesario. Aunque JOURNAL agradece y divulga las aportaciones de sus colaboradores, no puede acusar recibo personalmente de todos los artículos recibidos; sin embargo los colaboradores pueden contactar con JOURNAL para asegurarse de que su artículo ha sido recibido. Puede dirigir sus artículos o su correspondencia a la Asociación Urantia Internacional JOURNAL, a cualquiera de las oficinas de la Fundación. Para una más pronta recepción, puede dirigir su correspondencia a la oficina central de la Fundación Urantia, o mandar mensajes por e-mail a skelly@wtmi.net

La Asociación Urantia Internacional, y el JOURNAL de la Asociación Urantia Internacional están afiliados a la Fundación Urantia, el editor original de El Libro de Urantia. Para recibir más información de la AUI, del JOURNAL de la AUI o de la Fundación Urantia, puede comunicarse con cualquier oficina de la Fundación.

Toda interpretación, opinión, conclusión, o representación artística, sea explícita o implícita, pertenecen al autor, y no representan necesariamente los puntos de vista y opiniones de la Asociación Urantia Internacional, las asociaciones nacionales o locales Urantia, los fideicomisarios de la Fundación Urantia o los editores del JOURNAL de la AUI.

El Libro de Urantia

<http://www.urantia.org/papers/index.html>

Links a otras páginas Web de la AUI

<http://www.urantia-uai.org/links.htm>

Archivos del Journal

<http://www.urantia-uai.org/Journal/index.html>

® Marca registrada de la Fundación Urantia. Usada bajo licencia.

URANTIA ASSOCIATION INTERNATIONAL

JOURNAL

559 W. DIVERSEY PKWY. #351

CHICAGO, IL 60614 USA

SELLO

Corrección de dirección solicitada.